

¿Por qué los hombres jóvenes consumen prostitución?

Estudio exploratorio sobre la construcción de la
masculinidad en relación a la prostitución femenina

Beatriz Ranea Triviño

Primer Premio de investigaciones feministas en materia de igualdad
Instituto Aragonés de la Mujer y Universidad de Zaragoza

23 de noviembre de 2016



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
1. METODOLOGÍA.....	8
1.1 Selección de los participantes.....	10
2. MARCO TEÓRICO.....	13
2.1. PROSTITUCIÓN.....	13
2.1.1. Prostitución y clase.....	16
2.1.2. Prostitución y racismo.....	17
2.1.3. Prostitución y trata de personas con fines de explotación sexual.....	18
2.1.4. Prostitución y sociedad de consumo.....	21
2.1.5. Prostitución y sexualidad.....	22
2.2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SEXUALIDAD.....	25
2.2.1. La construcción de la sexualidad heterosexual masculina y la prostitución femenina.....	26
2.3. MASCULINIDAD(ES).....	28
2.3.1. Hegemonía de los hombres y masculinidad hegemónica.....	29
2.3.2. La <i>performance</i> de la masculinidad heterosexual.....	31
3. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	34
3.1. Perfiles de los entrevistados.....	34
3.2. ¿Habituales o eventuales?.....	40
3.3. Medio de contacto.....	40
3.4. Diferentes motivos.....	41
3.5. El género marcado de la prostitución.....	43
3.6. Erotización de la “otra”.....	44
3.7. Opiniones sobre la trata.....	45
3.8. Consumismo sexual.....	46
3.9. Opiniones sobre la prostitución.....	50
3.10. Opiniones sobre las mujeres en prostitución.....	51
3.11. La <i>performance</i> de la masculinidad heterosexual.....	56
3.12. Estrategias de justificación.....	59
3.13. Opiniones sobre otros demandantes.....	60
3.14. Uso de internet.....	61
4. (IN)CONCLUSIÓN.....	64
5. BIBLIOGRAFÍA.....	65

Resumen

En este documento se presenta el estudio exploratorio cualitativo¹ centrado en los hombres jóvenes demandantes de prostitución de mujeres en el que se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a hombres jóvenes de entre 20 y 35 años que alguna vez habían pagado por mantener relaciones sexuales. Los resultados del análisis de las entrevistas muestran las distintas características sociodemográficas, la frecuencia en el pago por sexo, la diversidad de motivaciones, los espacios de búsqueda de prostitución, entre otras. Las conclusiones principales destacan que en los discursos de los entrevistados se reproducen estereotipos de género y roles en el ámbito de la sexualidad, y se propone que la prostitución puede ser interpretada como un escenario de representación de la masculinidad hegemónica.

Abstract

In this essay it is presented an exploratory research focused on young men who have paid for sex. Following with a quantitative method of analysis, we conducted six semi-structured interviews with men between 20 to 35 years old. The analysis of the interviews shows the different demographic characteristics, and also different frequency of payment for sexual services, diversity of motivations, spaces where prostitutes are searched, opinions on prostitution and prostitutes. The main conclusions of this study are that the discourses of the interviewees reproduce gender stereotypes and gender sexual roles. And it is suggested that prostitution can be interpreted as a scenario where these men performance their hegemonic masculinity.

¹ Dicho estudio formó parte del Trabajo Final de Máster del Erasmus Mundus Master en Estudios de género y de las mujeres en University of Hull y Universidad de Granada (2011) dirigido por Rosa Cobo Bedía y Pilar Ballarín. Del estudio exploratorio que aquí se presenta surgió la tesis doctoral en curso que se prevé será presentada en 2017.

INTRODUCCIÓN

"La manera en la que en la mayoría de los estudios se invisibiliza a la demanda, al hombre, es en sí misma consecuencia de una ideología determinada que produce representaciones sociales y sexuales únicas y que ve la prostitución como natural, y por tanto inevitable"
Beatriz Gimeno

Para entender la prostitución hay que problematizarla en tanto institución social en la que intervienen distintos actores. En este estudio se decidió poner énfasis en la demanda porque en la búsqueda de una mayor igualdad entre mujeres y hombres parece fundamental realizar un análisis crítico de la masculinidad y de las actitudes y comportamientos masculinos que podemos interpretar como obstáculos frente a la igualdad. Como afirma Ana de Miguel (2014), la prostitución es una escuela de desigualdad humana y por ello, el origen de este estudio es preguntarse por qué los hombres jóvenes acuden a la prostitución, tratando de indagar de qué forma a través de la prostitución se reafirman las normas de género hegemónicas o tradicionales. Salvador Giner (1988) decía que la prostitución nos puede parecer marginal pero es funcional para el mantenimiento de este orden social. Es decir, este orden social basado en la desigualdad entre mujeres y hombres necesita de la prostitución.

El estudio ha centrado la atención en los jóvenes demandantes de prostitución ya que parece fundamental explorar en profundidad las prácticas y discursos de los jóvenes que han crecido en una sociedad democrática donde los avances en igualdad de género, sobre todo en el terreno formal, han sido notables con respecto a etapas anteriores.

Los estudios realizados sobre el demandante de prostitución son escasos, pues se estima que tan sólo el uno por ciento de los estudios realizados en torno a la prostitución tienen como objeto principal de estudio al cliente (Meneses, 2011). Esta carencia se podría explicarla mediante varios factores. En primer lugar, hasta hace poco no se consideraba relevante el estudio del demandante pues la posibilidad de pagar por mantener relaciones sexuales era percibida como algo natural de la sexualidad masculina:

"El cliente es una figura que se da por supuesto, pero del que poco se habla ¿por qué?, porque cae dentro de las expectativas de la conducta masculina (...) existe una variedad de actitudes sociales ante el asunto, pero la tolerancia hacia el cliente prevalece sobre las demás" (Josep Vicent Marqués en Barahona, 2006:137)

Los estudios sobre la temática han tendido a centrarse en la mujer en prostitución contribuyendo, en ocasiones, a su estigmatización por un lado, y, por otro, a la continuidad de la invisibilización del demandante. En este sentido cabe destacar que en muchos debates, la masculinidad (o como ser blanco, por ejemplo) es un hecho que no es tenida en cuenta como situación poderosa y son sólo los "otros/as" a los que se analiza: las mujeres, las personas negras, la población inmigrante, entre otros. Son estos grupos los que son etiquetados y/o estigmatizados y a los que se les exige transformación (Wecker, 2009). Así, podríamos afirmar que en lo referente a la prostitución el objetivo habitual han sido las mujeres en prostitución, sin etiquetar ni centrar demasiada atención en los demandantes. Sin embargo, como sostiene Carmen Meneses (2010:394) "el cliente es central en el estudio de la prostitución pues sin él no existe esta actividad (...) y numéricamente es mucho mayor la demanda que la oferta".

Otra posibilidad explicativa del bajo número de estudios es la dificultad de contactar con los clientes. Debido a que es una población oculta es complejo establecer contacto con ellos y asegurar su colaboración. Como se explicará en la presentación de resultados, la búsqueda de la muestra fue la parte más complicada del proceso investigador.

En este punto, se ha de señalar que si existen pocas investigaciones sobre los demandantes de prostitución femenina, aún menos sobre los clientes jóvenes. En la literatura sobre el tema éstos suelen ser integrados dentro de los estudios del demandante en general.

Por todo lo expuesto, con este estudio exploratorio se pretende contribuir a la ampliación del estudio de los demandantes y a la deconstrucción de los discursos dominantes en torno a la sexualidad heterosexual masculina y la prostitución, centrándome en los hombres heterosexuales jóvenes que alguna vez han pagado por sexo. Para ello, se lleva a cabo un análisis de la situación de la prostitución en

el Estado español, teniendo en cuenta las variables que determinan su configuración actual, tales como género, clase y raza/etnia, así como el fenómeno de la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Del mismo modo, nos introduciremos en el desarrollo de la industria del sexo y sus conexiones con la extensión del modelo capitalista neoliberal y de sociedad de consumo Occidental. A continuación, se revisará la construcción social de la sexualidad y de las masculinidades, pues la construcción de la masculinidad está intrínsecamente ligada a la identidad sexual. También, haremos especial referencia a la *performance* de la masculinidad heterosexual. Por último, presentamos la parte empírica de la investigación, en la que recogemos el análisis de las entrevistas realizadas a hombres jóvenes heterosexuales que han pagado por mantener relaciones sexuales.

1. METODOLOGÍA

El objetivo general de este trabajo es conocer y profundizar sobre las experiencias, opiniones y discursos de los hombres jóvenes heterosexuales demandantes de prostitución femenina.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Identificar cuáles son los motivos de los hombres jóvenes heterosexuales para pagar por sexo.
- Analizar si los entrevistados reproducen y mantienen discursos y estereotipos de género cuando hablan del consumo de prostitución y con ello, si reproducen los discursos dominantes sobre la sexualidad masculina y la sexualidad femenina heterosexual.
- Analizar qué relación tienen sus conductas y actitudes con la performance de la masculinidad heterosexual.
- Identificar y explorar sus opiniones sobre la prostitución y las mujeres en situación de prostitución.

Como feminista esta investigación se sitúa dentro de lo que Donna Haraway (1988) denominó los conocimientos situados, es decir, se afirma que no hay posibilidad de tener una visión pasiva que no interfiera en el objeto de investigación porque la visión es una cuestión de poder para ver. Esto es, no es sólo lo qué investigamos, sino cómo lo investigamos y cómo influye nuestro posicionamiento dentro del contexto social, cultural, político, económico y territorial en el que se desarrolla el estudio. Además, reconocemos la influencia del “bagaje social, localización y supuestos”² (Hesse-Biber, 2007: 17) en el proceso investigador. Uno de los hechos fundamentales que condiciona este trabajo es mi vinculación con la Ciencia Política y la Sociología. Esto influye considerablemente en la elaboración del marco teórico y en la selección de las teorías explicativas. Por todo lo expuesto, se ofrece una perspectiva parcial de la realidad, sin la pretensión de obtener resultados universales ni objetividad en el sentido positivista de la ciencia. La denominada objetividad feminista defiende la objetividad parcial.

Por otro lado, los estudios feministas deben estar centrados en el desafío a los discursos dominantes, en este caso, los discursos androcéntricos en torno a la

² Traducción propia: “social background, location, and assumptions”

prostitución. Como se señala en el apartado que trata la construcción de la sexualidad, se cuestionan los discursos hegemónicos referentes al sexo que provienen de diversos ámbitos de la biología y la sexología y pretenden naturalizar las conductas sexuales definidas como propias de cada género. Desde estos sectores se sigue afirmando que la prostitución existe porque el hombre tiene unas necesidades sexuales irrefrenables que ha de satisfacer, y si bien no lo consigue mediante sexo pactado (sexo no pagado) podrá recurrir al sexo comprado. Por ello, se intentan desmontar los mitos que giran en torno a la sexualidad masculina y el uso de prostitución, siguiendo el marco teórico propuesto por el construccionismo social de la sexualidad.

Asimismo, como afirma Olivia Tena Guerrero (2010: 278) se incorpora “el estudio de la condición masculina como parte sustancial de la definición del ser mujer y de la construcción de identidades”. En este caso, se toma como objeto de estudio a los hombres para intentar entender uno de los pilares del patriarcado: la construcción de la sexualidad masculina heterosexual en relación a la sexualidad femenina, esto es, la dominación de la sexualidad de las mujeres (Pateman, 1995). Se estudian estas relaciones de poder desde la posición del varón, y para ello, además de tener en cuenta el género, se incluyen variables como la raza/etnia, las migraciones, la pobreza y la clase debido a que estos conceptos entran en juego en el fenómeno actual de la prostitución.

El foco de esta investigación son los jóvenes españoles. Así, hemos seleccionado a una población que ha nacido en una sociedad democrática en la que las transformaciones en lo referente a la igualdad de género han sido notables, sobre todo, en el ámbito de la igualdad normativa. Es interesante profundizar en las conclusiones que obtiene el estudio realizado por el Instituto de la Juventud (Megías Quirós et al., 2005) sobre jóvenes y sexo, en el que se concluye que tanto mujeres como hombres jóvenes tienen asumido el discurso de la igualdad de género, el discurso del “deber ser”. Pero bajo ese discurso subyacen con gran fuerza los estereotipos heredados que marcan los distintos comportamientos en temas como la sexualidad.

Por último, señalar que siguiendo a Ramazanoglu y Holland (2002) la investigación feminista debe ser consciente de la responsabilidad que existe en la creación de

conocimiento y los usos que se harán de los resultados de la investigación. A este respecto, mediante las narraciones de los entrevistados, se reproducen algunos discursos sexistas o racistas por lo que me planteé si como investigadora y oyente pasiva de dichos comentarios contribuía al mantenimiento de los mismos pues podría ser considerada cómplice por mi silencio³. Sin embargo, el objetivo primordial no es desafiar y cambiar esos discursos individuales de los entrevistados, sino tener un mayor impacto aglutinándolos en esta investigación.

1.1 Selección de los participantes

Es importante exponer el proceso de búsqueda de los participantes ya que se trata de una cuestión compleja y llena de dificultades que ralentizaron el avance de la investigación. La selección de la muestra ha sido incidental ya que no busca representatividad sino analizar algunos casos con el fin de detectar elementos y factores relevantes para comprender en profundidad los significados atribuidos por los entrevistados a sus experiencias. La muestra al tratarse de un estudio exploratorio (limitado en el tiempo y sin financiación) está compuesta por 6 hombres.

Debido a que los clientes de prostitución forman parte de una población invisible y oculta (Meneses, 2010), con el fin de rentabilizar la obtención de la información, no se centró el estudio geográficamente en una región específica del territorio nacional sino que se aceptó la participación de aquellos clientes que comparten ciertas características (rango de edad y nacionalidad, principalmente) y que se mostraron dispuestos a participar en las entrevistas.

El proceso de búsqueda fue el siguiente: para encontrar posibles participantes se desarrolló a su vez otro estudio exploratorio con encuestas breves autogestionadas que se distribuyeron por correo electrónico entre contactos con el fin de obtener la máxima difusión posible. Al final de esta encuesta se ofrecía a los participantes la opción de dejar un número de teléfono o e-mail de contacto para ser entrevistados en profundidad. Se recibieron 41 cuestionarios, 23 respondidos por varones, de los cuales la mayoría nunca había pagado por mantener relaciones sexuales. De aquellos que sí lo habían hecho, cinco, sólo uno se ofreció a participar en la

³ Como se plantea Sabine Grenz (2005) en su investigación sobre la demanda de prostitución en Alemania

entrevista en profundidad pero finalmente no respondió a los e-mails ni llamadas para establecer una cita.

Por lo tanto, se buscaron otros medios alternativos para conseguir la muestra, éstos fueron los siguientes:

- 1) Distribución por correo electrónico a mis contactos de información sobre la investigación y la búsqueda de participantes para las entrevistas (abril y mayo 2011). Se pidió máxima difusión.
- 2) Reparto de octavillas informativas, animando a la participación, en la salida del metro Ciudad Universitaria de Madrid (9/05/2011).
- 3) Colocación de carteles en distintas facultades de la Universidad de Granada y de la Universidad Complutense de Madrid. Asimismo, se colocaron carteles en paradas de autobús en ambas ciudades⁴ (abril y mayo 2011).
- 4) Se abrieron entradas en foros generales de Internet, como el foro de Yahoo. Algunas de éstas fueron eliminadas porque los administradores de los foros entendieron que se estaban publicitando servicios sexuales.
- 5) Colocación diaria de anuncios en la página web: www.mundoanuncio.com (mayo 2011)
- 6) También, se colocó el anuncio en redes sociales como Facebook y Badoo.

El formato del anuncio situado en foros, octavillas, carteles, páginas web, fue el siguiente:

<p style="text-align: center;">Estudio universitario</p> <p style="text-align: center;">NECESITA</p> <p style="text-align: center;">USUARIOS DE PROSTITUCIÓN</p> <p style="text-align: center;">Si tienes entre 18-30 años y estás dispuesto a colaborar,</p> <p style="text-align: center;">Llama o escribe al: 693 02 74 71</p> <p style="text-align: center;">O escribe a: estudiosexualidad@yahoo.es</p> <p style="text-align: center;">Se garantiza el anonimato.</p> <p style="text-align: center;">Ley Orgánica de Protección de Datos.</p>

⁴ La elección de Madrid y Granada como ciudades para la colocación de los carteles sobre el estudio responde a un principio de rentabilización temporal y económica.

Se recibieron varios mensajes de correo electrónico y en menor medida, llamadas telefónicas. Tanto por e-mail, como por teléfono, se realizó una breve exposición de los motivos de la investigación ofreciendo la posibilidad de realizar la entrevista de forma presencial o de forma telefónica.

La mayoría de los hombres que podrían estar interesados en participar en la investigación se negaron a hacerlo sin recibir a cambio retribución económica. Algunos afirmaron que solicitaban el dinero para “*irse de putas*”. Es especialmente significativo el caso de un posible participante que mandó por e-mail las experiencias en el mundo de la prostitución que él mismo escribe en su blog, cuyo contenido es público en internet pero rechazó realizar cualquier entrevista – telefónica o presencial- si no le ofrecíamos una alta compensación monetaria. Por otro lado, recibimos algunas llamadas de hombres que preguntaban si la entrevista iría acompañada de relaciones sexuales con la entrevistadora. A lo que se respondió negativamente, y por tanto, estos sujetos tampoco participaron en la entrevista.

Finalmente, se recibió una llamada y seis correos electrónicos de hombres que realmente estaban interesados en participar en la investigación, aunque no recibieran compensación económica. De estos, participaron cuatro. Los otros dos participantes, fueron contactados mediante redes de personas conocidas, que establecieron contacto directo con personas de su entorno que se adecuaban al perfil buscado. Como resultado, se realizaron cinco entrevistas telefónicas y una presencial. La mayoría de los entrevistados prefirieron entrevistas telefónicas, dos de ellos por su situación geográfica –Mallorca y Extremadura-, los otros tres porque afirmaron que suponía menores inconvenientes o por desconfianza a la hora de conservar su anonimato.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. PROSTITUCIÓN

“La historia del contrato sexual revela que hay buenas razones
para que *"la prostituta" sea una figura femenina*”
Carole Pateman

La prostitución, entendida como el pago de dinero realizado por una persona a otra para mantener relaciones sexuales con ella, ha de ser analizada dentro del contexto social determinado en el que este intercambio se produce, de tal forma que para estudiar la prostitución hay que tener en cuenta el componente diferencial de género porque que la mayoría de las personas que se encuentran en situación de prostitución son mujeres y la mayoría de los demandantes son hombres. Existe la prostitución masculina y transexual, no obstante en esta investigación se analiza el consumo de prostitución femenina⁵.

Es complicado cuantificar el número exacto de mujeres en situación de prostitución en el Estado español, por la diversidad y clandestinidad de algunos de los lugares en los que esta actividad es llevada a cabo. Se manejan varias cifras: en el informe realizado por las Cortes Generales en 2007, la cantidad que se estimaba era de 400.000 mujeres. Algunos autores afirman que este dato es elevado y cifran el número de mujeres que ejercen la prostitución en torno a 95.000 y 120.000 (Baringo y López Insausti, 2006). Sanchis y Serra, (2011) a partir de su estudio centrado en la Comunidad Valenciana afirman que son menos de 100.000 las mujeres que actualmente se encuentran en situación de prostitución en el Estado español.

En el lado de la demanda, el Informe de las Cortes Generales de 2007 señalaba que alrededor de un 99,7% de la demanda total de prostitución está compuesta por varones. Por consiguiente, se puede afirmar que una inmensa mayoría de los demandantes de servicios sexuales son hombres. Por otro lado, según la Encuesta Nacional de Salud Sexual de 2009 (CIS), de 1000 personas entrevistadas, el 4,6% de los varones había pagado en los últimos 12 meses por mantener relaciones sexuales, mientras que sólo el 0,1% de las mujeres lo había hecho. La Encuesta

⁵ En las tres tipologías de prostitución la demanda es en la inmensa mayoría de los casos masculina.

Nacional sobre Salud y Hábitos Sexuales realizada en 2003 (INE), ofrece el siguiente resultado: entre los varones encuestados que tenían relaciones sexuales, un 27,3% respondió afirmativamente al hecho de haber pagado por sexo alguna vez en su vida. De este 27,3%, un 22,9% de los varones tenían de 18 a 29 años; y un 27,3% de 30 a 39 años. Un 6,7% de los mismos respondió haberlo hecho en el último año.

Naciones Unidas (2010) brinda un dato más elevado en su informe sobre la globalización del crimen. En éste un apartado sobre la industria del sexo en Europa destaca que el 39% de los hombres en España ha pagado alguna vez en su vida por sexo. Por tanto, el porcentaje estimado de hombres que alguna vez han sido clientes de prostitución varía entre un 27,3% y un 39%.

Según el informe francés (Geoffroy et al., 2011) estos datos supondrían que el número de hombres que alguna vez ha pagado por sexo es uno de los más altos en Europa, aunque los porcentajes ofrecidos no pueden ser comparados de forma adecuada debido a las distintas metodologías aplicadas y la amplitud de las muestras de los estudios en los diferentes países.

Estimación del porcentaje de hombres que alguna vez ha pagado por sexo en los países europeos en los que disponemos de datos:

Italia	16,7 a 45%
España	27 a 39%
Países Bajos	13,5 a 21,6%
Suiza	19%
Francia	12,6 a 16%
Finlandia	10 a 13%
Noruega	12,9%
Suecia	7,9%
Reino Unido	7 a 8,8%

Fuente: Geoffroy et al. (2011)

Por lo expuesto arriba, diferentes autoras ponen énfasis en la peligrosidad que tiene obviar estas diferencias de género que se dan en torno a la prostitución y el contexto en el que esto sucede, es decir, una sociedad patriarcal capitalista. Como

afirma Pilar Ballarín (2008:152) la perspectiva feminista “requiere ir mucho más allá de las cuestiones que comúnmente se abordan en los análisis ciegos a las diferencias de género”. En este sentido, Rosa Cobo (2010:32-33) explica:

En este proceso de rearme ideológico del capitalismo y de rearme ideológico del patriarcado (...) se está extendiendo la perversa idea de que la prostitución es una práctica social neutra y un trabajo como otro cualquiera que no está relacionado con el patriarcado.

En la misma línea, Carole Pateman (1995) afirmaba que la prostitución es inherente a la estructura de dominación de las mujeres, explicándolo mediante la herramienta teórica del contrato sexual. Este contrato sexual sería aquel por el cual los hombres habrían pactado la división de las mujeres entre las que serían de uso colectivo y las que serían de uso exclusivo de un solo hombre, garantizándose así el acceso a sus cuerpos. Sería un contrato, además, basado en la heteronormatividad.

Por último, es importante referirse a la común identificación de la prostitución como el oficio más antiguo del mundo o la aserción de que la prostitución ha existido siempre y por ello, seguirá existiendo. Al respecto, Rosario Carracedo (2006) sostiene que estas afirmaciones forman parte del imaginario colectivo y sitúan a la prostitución al margen de lo social, en el terreno de lo inalterable produciendo así una naturalización de este fenómeno, eliminando del análisis la construcción social del género y de los roles sexuales asignados a mujeres y a hombres heterosexuales. Carracedo mantiene que desde el feminismo habría que preguntarse cuál es el significado político que tienen acciones como el pago de una cantidad de dinero para acceder al cuerpo de las mujeres, y como la prostitución reproduce definiciones patriarcales de los roles femeninos y masculinos. Esto es, la sexualidad femenina a disposición de la del varón heterosexual, y la sexualidad de éste como algo irrefrenable. En este sentido Marjut Jyrkinen (2005:5) advierte, también, cómo en el análisis del sexo de pago se olvida en ocasiones la relevancia del sistema de dominación patriarcal y sostiene que en la prostitución se produce “una (re)construcción de las sexualidades monolíticas masculina y femenina”⁶.

⁶ Traducción propia: “Patriarchal (re)construction of monolithic male and female sexualities”

2.1.1. Prostitución y clase

Históricamente la prostitución ha sido ejercida mayoritariamente por mujeres pertenecientes a las clases bajas (Pateman, 1995), es por ello que al hablar de prostitución se debe hacer hincapié en la feminización de la pobreza e incluir en el análisis la variable clase.

Según la ONU, de la población mundial que vive por debajo del umbral de pobreza, un 70% son mujeres y niñas. Esta feminización de la pobreza tiene sus raíces en las desigualdades de género en los distintos contextos, que implican la devaluación de la mujer, complicando su salida de esa situación precaria (Federación de Mujeres Progresistas, 2008).

Además, en las últimas décadas hemos asistido a la implantación del modelo capitalista neoliberal a escala global que ha supuesto cambios significativos en el panorama geopolítico, entre los que destacamos los siguientes: en primer lugar, la liberalización de la regulación de capitales y mercancías; por otro lado, la reducción de la soberanía de los estados frente a organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio o la Unión Europea; así como, la reducción de las políticas sociales de los estados por medio de eliminación o privatización de prestaciones anteriormente públicas, y con ello, la reducción del bienestar de la ciudadanía (Cobo, 2011). Ha quedado demostrado que las consecuencias de estas políticas económicas neoliberales, como son los planes de ajuste estructural que se llevaron a cabo durante los años ochenta y noventa en algunos países en vías de desarrollo –especialmente en la región de América Latina y Asia-, han tenido mayor impacto negativo en las mujeres que en los hombres. Y, aunque las mujeres han desarrollado “ajustes invisibles”⁷ para conseguir ingresos (Momsen, 2010:237), sus estrategias de supervivencia han dado como resultado el aumento de su participación en los sectores informales de la economía, así como el incremento de las migraciones femeninas a los países denominados desarrollados.

Es necesario destacar, también, el caso de la antigua Unión Soviética, puesto que la transición del comunismo al capitalismo dejó una alta tasa de desempleo que afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres. Esa falta de oportunidades y

⁷ Traducción propia: “invisible adjustment”

perspectiva de futuro funciona como factor de empuje para muchas mujeres que consideran la posibilidad de encontrar un trabajo en el exterior que muchas veces actúa conjuntamente con visiones idealizadas de la Europa Occidental (Sulaimanova, 2006). Como se verá a continuación, el porcentaje de mujeres de Europa del Este que se prostituyen en la actualidad en España gira en torno al 30%.

Enlazando con las consecuencias de la feminización de la pobreza y su relación con la prostitución, Rosa Cobo en su intervención en el Congreso de los Diputados (Cortes Generales, 2007), afirmaba que existe una relación directa entre los niveles de bienestar e igualdad de una comunidad y el número de mujeres que se prostituyen en la misma. A este respecto tanto el estudio de la Comisión para la Investigación de los Malos Tratos a Mujeres (2003) en la Comunidad de Madrid, como la investigación llevada a cabo por López Insausti y Baringo (2006) en Zaragoza, señalan el cambio que ha experimentado el panorama de la prostitución en dichas regiones y en el Estado español en general, en el que en los últimos años se ha dado el paso a una prostitución mayoritariamente ejercida por mujeres de origen migrante, de contextos más empobrecidos. No obstante, el impacto de la crisis económica actual en España, habría incrementado el número de mujeres españolas en situación de prostitución, según afirmó en marzo de 2010 el portavoz de prensa de la Asociación Nacional de Empresarios de Clubes de Alterne (ANELA). El porcentaje de mujeres autóctonas en prostitución en los clubes pertenecientes a dicha asociación, ha pasado de un 1% a un 5% y 10% dependiendo del club⁸.

Los datos de la última memoria de actividades de Médicos del Mundo (2015) sobre sus intervenciones con mujeres en situación de prostitución destacan que el 12,92% fueron de nacionalidad española, mientras que el 87,08% de origen migrante destacando como regiones de procedencia: América Latina, Europa del Este y África Subsahariana.

2.1.2. Prostitución y racismo

Tal como está configurado el mercado prostitucional en la actualidad, tampoco podemos realizar un análisis en profundidad de la situación y de la importancia de

⁸ Declaraciones de José Roca, jefe de prensa de ANELA para *El mundo* 28/03/2010

la demanda sin hablar del racismo sexualizado. Como afirma Kum-kum Bhavnani (1997:29) “las estructuras raciales del capitalismo y el patriarcado, junto con el imperialismo y las huellas del colonialismo, son centrales para entender la explotación y la opresión de las mujeres”⁹.

En este sentido, sea la mujer en prostitución víctima de trata o no, es necesario destacar la complejidad de la demanda de los países de destino. Los proxenetas y los demandantes de prostitución buscan personas con una características específicas: género, edad, raza/etnia y nacionalidad (Bales, 2005). Un ejemplo de ello es la demanda por lo exótico tanto en los países receptores occidentales como mediante la organización de viajes con el objetivo de realizar "turismo sexual", sobre todo, en el Sureste asiático, América Latina y el Caribe. Con todo ello, mediante la trata y la prostitución el demandante perpetúa un racismo sexualizado, de tal manera que en el caso de Occidente nos encontraríamos con el hombre blanco heterosexual que ejercita su supremacía racial, económica y de género eligiendo y pagando por un determinado estereotipo nacional siguiendo preceptos racistas y sexistas (como se aprecia más adelante en el análisis de alguna de las entrevistas).

Podríamos afirmar que estos hechos refuerzan la forma de definir el mundo que describe Nancy Hartsock (1990), que surge del dominio masculino, blanco, de clase media-alta occidental que divide a la sociedad poniendo a este sujeto omnipresente en el centro, y construyendo imágenes ficticias de los marginados/as “otros/as”.

2.1.3. Prostitución y trata de personas con fines de explotación sexual

Es fundamental dejar clara la vinculación entre trata y prostitución, porque la trata existe porque existe la prostitución, es decir, la trata suministra mujeres a un mercado que necesita abastecerse de mujeres nuevas permanentemente para ofrecer a la demanda, además, de forma más barata.

La trata de personas forma parte de uno de los negocios ilícitos más rentables a nivel global, junto con el tráfico de armas y drogas. En el tema que nos ocupa, es necesario subrayar las conexiones existentes entre la industria global de la

⁹ Traducción propia: “The racialised structuring of capitalism and patriarchies, along with analyses of imperialism and colonialism, are central to discussions of women's exploitation and oppression”

prostitución y la trata de mujeres y niños. Las organizaciones criminales transnacionales se han visto beneficiadas por la globalización de la economía y por los avances en las nuevas tecnologías de la información. Con ello han diversificado y ampliado sus operaciones, encontrándonos así con mafias que se dedican tanto al tráfico de drogas, armas, personas, blanqueo de dinero, etc. Asimismo, dichas organizaciones criminales que combinan actuaciones en la escala local y global, se aprovechan del detrimento de soberanía estatal, que pierde en gran medida el monopolio del uso de la fuerza del que gozaba con anterioridad. Además de contar de un amplio aparato de seguridad al que están vinculados policías, jueces y políticos (Castells, 1997).

Por todo ello, para los tratantes, la trata de personas es altamente rentable puesto que la inversión es mínima, así como el riesgo a ser detenidos. La captación de las mafias puede llevarse a cabo en el país de origen o en el país de destino donde la precariedad aumenta si la persona se encuentra en situación irregular. Las políticas restrictivas a la inmigración en los países de destino, en muchas ocasiones, posicionan a los inmigrantes en escenarios de ilegalidad administrativa en los que la vulnerabilidad y la pobreza se multiplican, creando así nichos para los tratantes (Van Liempt, 2006).

Además, deberíamos hacer énfasis en que la trata refuerza las desigualdades socio-económicas mundiales entre las regiones geopolíticas del centro y de la periferia pues la trata de personas se basa en las relaciones de poder desiguales que emergen del racismo al que en este caso se le suma el sexismo. En el caso de mujeres tratadas cuyo destino es un club de alterne, una vez que el "empresario" decide usar los servicios de una persona traficada, se produce una aceptación del estatus de inferioridad de dicha persona, de su otredad. Existe una relación de poder entre el uno y la otra, en la cual la otra sufre una privación de derechos fundamentales. La otra es vista como un ser devaluado que no se merece los niveles de vida del país de destino. Será sometida doblemente, primero como persona tratada, y segundo como mujer.

Women's Link Worldwide (2011) publicó un estudio centrado en la situación de las mujeres inmigrantes en Almería. Durante la investigación se descubrió que una cantidad significativa de ellas, están siendo o han sido explotadas sexualmente por algunas redes de trata que trabajan en la zona. Se encontraron con dos situaciones: de un lado, aquellas que dejaron su país sin saber que iban a dedicarse a la

prostitución a su llegada a territorio español, y por otro, aquellas que aún sabiéndolo, desconocían las condiciones en las que la prostitución sería llevada a cabo. De tal forma que se encontraron con situaciones en las que son o han sido sometidas mediante coacciones, violencia física o amenazas hacia su familia. Asimismo, el informe destaca que para otras mujeres, sin ser víctimas de trata y al encontrarse en situación irregular en el Estado español, esto es, sin permiso de residencia ni de trabajo, la prostitución supone la única posibilidad. El equipo investigador identificó que la mayoría de las mujeres que se encuentran en las situaciones expuestas provienen principalmente del África subsahariana; por otro lado y en menor medida, de Marruecos, de Europa del Este (sobre todo Rumania); y América Latina (mayoritariamente colombianas, ecuatorianas, brasileñas y bolivianas). Entre las distintas nacionalidades y etnias parece haber jerarquías establecidas y se destaca que las mujeres provenientes de la región subsahariana se encuentran en circunstancias más precarias tanto en lo referente a las condiciones de vida, como los escenarios en los que son prostituidas. Hay que destacar que la prostitución es ejercida, sobre todo, en los invernaderos, cortijos y en la calle. También se señala que a algunas de ellas las mafias les facilita el viaje y los documentos de entrada a España, lo que supone un endeudamiento de estas mujeres con las redes de trata, hecho que las mantendrá en situación de explotación sexual hasta finalizar el pago de las deudas. Por otro lado, en el informe sobre la trata en la Comunidad Foral Navarra (2011) se afirma que el porcentaje mínimo estimado de los casos en los que las prostitutas tienen proxeneta sería de un 66,16%.

Algunos autores como José Luis Solana (2007) critican el "enfoque trafiquista" que se da a la prostitución de mujeres extranjeras. A este respecto, no se afirma que todas las mujeres en situación de prostitución de origen migrante sean víctimas de trata, no obstante, reconocemos que existe relación directa entre la feminización de la pobreza, la precariedad en la que se encuentran algunas inmigrantes y la trata para la explotación sexual. No se puede determinar con exactitud el número de mujeres víctimas de trata puesto que como afirma Geoffroy et al. (2011) las víctimas de trata no lo suelen reconocer hasta salen de la situación de explotación.

Por otro lado, según el informe presentado por la Relatora Especial de la ONU Sigma Huda (2006), los demandantes de prostitución no son capaces de establecer diferencias entre las personas en situación de prostitución que son víctimas de trata y las que no lo son, pues la trata es disfrazada frecuentemente de prostitución

voluntaria. Es por ello que algunas autoras hacen especial hincapié en la responsabilidad que tiene la demanda en la existencia de la trata. Por ejemplo, Donna Hughes (2005) establece que aunque el tráfico de mujeres y niñas tiene relación con la feminización de la pobreza en los países de origen, son los países de destino los que crean la demanda de éstas para sus industrias del sexo. Hughes afirma que los cuatro componentes de la demanda son los siguientes: en primer lugar, los hombres que compran sexo comercial; en segundo lugar, los tratantes de personas; el tercero lo componen los estados receptores; y el último elemento sería la cultura que tolera o promueve la explotación sexual.

También Geoffrey et al. (2011:214) subraya la centralidad y responsabilidad del demandante en el caso de la trata: “El asunto es simple: sin clientes, la prostitución no existiría más, en consecuencia, la trata de seres humanos con fines de explotación sexual tampoco”¹⁰.

Por todo lo expuesto, el Protocolo de Palermo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente de mujeres y niños de 2000, ratificado por España, hace especial hincapié en la demanda:

Los Estados parte adoptarán medidas legislativas o de otra índole, tales como medidas educativas, sociales y culturales, o reforzarán las ya existentes, recurriendo en particular a la cooperación bilateral y multilateral, a fin de desalentar la demanda que propicia cualquier forma de explotación conducente a la trata de personas, especialmente mujeres y niños. (Naciones Unidas, 2000:5)

2.1.4. Prostitución y sociedad de consumo

Si bien es cierto que la prostitución no es algo nuevo, las magnitudes que ha alcanzado la "industria del sexo" sí lo son. En las últimas décadas se ha convertido en un negocio a gran escala que mueve importantes cantidades de dinero tanto en el nivel local como global, puesto que el comercio sexual se ha globalizado y mercantilizado. En este sentido, considero fundamental señalar la relación de esta

¹⁰ Traducción propia: “Le constat est simple: sans clients, la prostitution n'existerait pas et, en conséquence, la traite des êtres humains à des fins d'exploitation sexuelle non plus.”

expansión del sexo comercial con la implantación del modelo de sociedad de consumo capitalista en Occidente. Jeffrey Weeks (1993) también afirma que la expansión de la industria del sexo tiene su raíz en la capacidad expansiva del modelo capitalista a todos los aspectos de la vida individual y social, a los que intentará aplicar también los imperativos del crecimiento, plusvalía y beneficio. Esto es, todo ámbito puede ser mercantilizado. Así, el paso al modelo de la sociedad de consumo en los países occidentales tras la Segunda Guerra Mundial –en España se producirá en la década de los sesenta y se asienta en los setenta-, supone la creación constante de nuevos deseos que han de ser satisfechos de forma inmediata. En este sentido, los sectores que componen la "industria del sexo" se encargarían de construir, reproducir y expandir nuevas "necesidades" sexuales y formas de placer que se pueden conseguir mediante la transacción económica: revistas, películas, juguetes sexuales, sex-calls, ropa erótica, fetiches, turismo sexual, etc. Incluyendo la modernización de los burdeles a la que me referiré más adelante. Además, hay que tener en cuenta la influencia posterior que tendrá internet como factor determinante en la composición del panorama actual de la "industria del sexo".

Como ya se ha señalado, no podemos obviar las diferencias de género materializadas en estos nuevos deseos sexuales centrados particularmente en el público masculino, es decir, la industria del sexo construye su oferta en aras de satisfacer una demanda compuesta mayoritariamente por hombres. Estos cambios siguen patrones capitalistas y valores asignados a lo masculino, ya que no puede obviarse que las estructuras patriarcales persisten.

2.1.5. Prostitución y sexualidad

En el análisis de la demanda de prostitución es fundamental analizar la construcción social de la sexualidad. En este estudio, partimos por tanto de un enfoque constructivista, no obstante, la sexualidad es a menudo entendida desde una perspectiva esencialista, esto es, se le ubica en el ámbito de la biología sin reconocer a ésta como una construcción científica. Esta consideración de la sexualidad dentro de lo "natural" supone dejar de lado el contexto social e histórico, es decir, obviar como lo social -y con ello, como la construcción del género y de la ciencia- influye en el proceso de creación de las conductas e identidades sexuales de cada individuo.

En este sentido Margaret Jackson (1996:55) critica como el surgimiento de la sexología como ciencia, influenciada por el interés temprano de la biología, la medicina y el psicoanálisis en el terreno de la sexualidad, sirve para legitimar los roles socialmente asignados a hombres y mujeres y con ello, dar autoridad científica a doctrinas androcéntricas frente a los desafíos que el feminismo planteaba en aquella época. Jackson señala la coincidencia temporal y geográfica de los desarrollos prematuros de la sexología con el primer activismo feminista en los Estados Unidos y otros países de la Europa Occidental, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Es entonces cuando colectivos de mujeres comenzaron a reclamar el derecho al voto, a la educación universitaria, y también comenzó la discusión feminista en torno a la sexualidad, con campañas como las iniciadas por Josephine Butler contra los *Contagious Diseases Acts* en los años sesenta del siglo XIX en el Reino Unido. Estas campañas de la primera ola del feminismo suponían una crítica pública a los dobles estándares de la moral sexual de la época victoriana. Con ello, se establece un primer cuestionamiento de los comportamientos asociados a la sexualidad masculina, especialmente, la negación de que los hombres fueran víctimas de unas necesidades sexuales sobre las que no podían ejercer control. Se comenzaba a definir la sexualidad masculina heterosexual como un elemento central de la supremacía masculina: “por lo que estaban luchando, era por lo que el feminismo occidental de hoy llamaría *autonomía sexual femenina*: el derecho a definir y controlar nuestra propia sexualidad, libre de la explotación y coerción masculina”¹¹. Por lo tanto, la sexualidad se vuelve política.

Como hemos señalado es en este contexto cuando se desarrollan los primeros trabajos científicos sobre la sexualidad que buscarán el retorno a la despolitización de lo sexual. La sexualidad de los hombres es conceptualizada como un instinto primitivo que pertenece al ámbito de lo ontológico, contribuyendo además, a perpetuar la naturalización de los roles asignados socialmente a los hombres como sujetos activos y a las mujeres como objetos pasivos de la sexualidad. Asimismo es importante destacar que en la creación del conocimiento intervinieron psicoanalistas que influyeron notablemente en que el estudio de la sexualidad

11 Traducción propia: “what they were fighting for was what western feminists today would call *female sexual autonomy*: the right to define and control our own sexuality, free from male sexual exploitation and coercion”

femenina se centrará principalmente en la frigidez y la histeria. Produciéndose una patologización de las conductas sexuales de las mujeres.

Los planteamientos de estos primeros estudios sobre la sexualidad desde el punto de vista biologicista, continuaron tras la Segunda Guerra Mundial, y muchos de ellos continúan hoy en día siendo recurrentes, sobre todo, en el imaginario colectivo popular. Como señala Alicia Miyares, hoy en día la educación sexual que se recibe en la mayoría de las escuelas de España sigue siendo una educación basada en estos supuestos biológicos y se centra únicamente en el modelo reproductivo. Esto es, las enseñanzas sobre lo sexual confieren máxima centralidad al coito y a la diferenciación genital de mujeres y hombres. Con todo ello, se destaca la importancia del pene como órgano principal en la consecución de placer, mientras que el disfrute femenino queda relegado a un plano secundario. De esta forma, “el deseo masculino y su clímax no sólo se ha convertido en lo esperable del acto sexual para los varones, sino en lo que las mujeres deben esperar y desear del acto sexual” (Miyares, 2008: 115). En conclusión, desde la escasa educación sexual recibida en la escuela se siguen produciendo y manteniendo estereotipos de género en el terreno de la sexualidad.

2.2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SEXUALIDAD

“La historia de la sexualidad ha estado caracterizada por su construcción en torno a la sexualidad masculina y la represión de la homosexualidad. Y la sexualidad masculina fue convenientemente repartida entre la función reproductiva en el seno del matrimonio y el placer proporcionado por la invasión de gineceos ajenos, y sobre todo, por los servicios especializados de las esclavas sexuales, actualmente convertidas en trabajadoras sexuales por la industria global de la prostitución. La sexualidad femenina fue por tanto domesticada para el placer del hombre”.
(Castells, 2007:33)

Las principales críticas a estos postulados surgirán desde la teoría feminista, así como desde los estudios *gay* y *queer*. Será entre los años sesenta y ochenta cuando se comienza a definir la sexualidad como una construcción social (Maquieira, 2001). Hay que destacar la influencia de la *Historia de la Sexualidad* de Michel Foucault (1978) donde la sexualidad es definida como un constructo social formado a través de discursos que crean, mantienen y reproducen nuestros valores, conductas y creencias sexuales. Además, ese periodo coincide con la segunda ola del feminismo; la importancia central que se le da a la sexualidad dentro de los debates y las luchas que plantean; y la incorporación de la categoría de análisis género.

Desde distintos ámbitos de la teoría social crítica surgen explicaciones por las cuales se afirma que la sexualidad es construida socialmente: nuestros sentimientos sexuales, conductas, actividades, deseos, la forma de pensar sobre la sexualidad y las identidades sexuales serían el resultado de procesos sociales, culturales e históricos (Richardson, 1997). Con esto, no se rechaza la influencia de la biología en la sexualidad, puesto que la sexualidad tiene sus raíces en la corporalidad, pero ni cuerpo ni fisiología son decisivos para su configuración (Vance, 1989). En palabras de Barahona (2003: 28):

No se niega la existencia y presencia de los procesos fisiológicos de la actividad sexual pero tampoco se les considera determinantes. La elección sexual, el deseo, las fantasías y los significados que esto tiene para cada individuo no están determinados por un orden fisiológico sino que, al contrario, son el resultado de una construcción ajena a la parte biológica de nuestro ser, son creados y recreados socialmente.

Es imposible analizar la sexualidad observándola únicamente desde el terreno biológico puesto que las conductas sexuales adquieren significado y se construyen en determinados contextos sociales. En dichos contextos se construyen expectativas, rituales y creencias en torno al sexo. Actualmente, la sexualidad se ha transformado en un campo de batalla político, puesto que tiene que ver con la manera de vivir nuestros cuerpos y nuestra identidad ya que es un espacio de definición de subjetividades. Es a la vez una fuente de placer, de dolor, de rechazo, de temores o de realización. En conclusión, el hecho de entender la sexualidad como algo socialmente construido supone la conceptualización de la sexualidad como un asunto político puesto que si es socialmente construida puede ser deconstruida y modificada. Así, este enfoque ha sido fundamental en los planteamientos feministas (Richardson, 1997).

2.2.1. La construcción de la sexualidad heterosexual masculina y la prostitución femenina

Como ya hemos señalado, entre un 27% y un 39% de los hombres españoles ha pagado alguna vez por mantener relaciones sexuales, así, aunque es una práctica que no comparte toda la población masculina, parece estar socialmente aceptada como algo inherente a la sexualidad de todo hombre heterosexual. Se sigue afirmando que la prostitución existe porque el hombre tiene unas necesidades sexuales irrefrenables que ha de satisfacer, si bien no lo consigue mediante sexo pactado (sexo no pagado), el hombre podrá recurrir al uso de prostitutas. Sin embargo, como se ha afirmado, en esta investigación seguimos el marco teórico del construccionismo social de la sexualidad en el que se cuestiona la naturalización de las conductas sexuales. La decisión del demandante de pagar por mantener relaciones sexuales es un acto que se planifica y en cuya planificación intervienen variables como el dinero, el tiempo, la compatibilidad con las obligaciones laborales o familiares, el tipo de prostitución o el lugar donde se contacta a la prostituta (calle, burdel, etc.) (Barahona, 2006). Por todo esto, esa supuesta necesidad sexual que provendría de la fisiología y de la naturaleza masculina puede ser retrasada en el tiempo con lo que este impulso sexual es altamente disciplinado, tratándose no de un impulso sino de un producto de la voluntad del demandante de prostitución.

Por otro lado, es importante señalar como la sexualidad masculina heterosexual es construida en relación a la sexualidad femenina heterosexual, y normalmente en

contraposición a ésta. Así, en las sociedades occidentales, podría afirmarse que la sexualidad femenina ha sido reprimida en mayor medida que la masculina. Según González de Chávez Fernández (1998: 198): “Bajo una, aparente equitativa, Moral sexual, se esconde un doble código: mientras tolera y/o exalta las prácticas sexuales masculinas (...) prohíbe y/o desprecia los mismos comportamientos en las mujeres”. Es por ello que la sexualidad femenina queda definida y representada en dos roles contradictorios: la virgen y la puta; la pura y la pecadora. Siendo la virgen la mujer privada y la prostituta la mujer pública, sustentando así una dicotomía que reprime y denigra las conductas sexuales de las mujeres. Sin embargo, los dos roles están determinados por la ausencia de libertad o autonomía sexual: la primera es aquella que no ha de disfrutar del sexo; la segunda es aquella que procura placer al otro, dejando su sexualidad en segundo plano.

Se podría afirmar que la prostitución femenina perpetuaría esta lógica fálica con la que se producen los significados dentro del sistema patriarcal, en el que el rol activo ha sido tradicionalmente asignado a la sexualidad masculina heterosexual mientras que, por oposición, el papel pasivo se ha relacionado con la sexualidad femenina. Según la autora, las prostitutas “existen en función de las necesidades del varón de confirmar y exhibir su virilidad; que están ahí para someterse a su deseo, a su negación de una insatisfacción consustancial” (González de Chávez Fernández, 2008:212). Por lo tanto, podríamos argumentar que la prostitución sirve a los clientes como escenario para representar su masculinidad mediante el desempeño de su potencia sexual. Asimismo, la prostituta realiza una *performance* en la que su sexualidad no es tenida en cuenta.

2.3. MASCULINIDAD(ES)

“No tener que pensar en la raza blanca es uno de los lujos de ser blanco, tanto como no tener que pensar en el género es uno de los dividendos patriarcales de la desigualdad genérica”

Michael Kimmel

Tras analizar la construcción de la sexualidad se propone profundizar más en el análisis crítico de la masculinidad. Ésta, como la feminidad, es construida cultural y socialmente y, por tanto, depende de los contextos históricos, sociales y geográficos. La construcción de la masculinidad es diversa y heterogénea, pues el "ser hombre", como el "ser mujer", entra en conexión con la sexualidad, la clase, la raza/etnia/origen o la discapacidad. Esto es, los diferentes sistemas de dominación están interrelacionados en el proceso de construcción del género.

En esta investigación, al centrarnos en las experiencias de los varones, combinamos los estudios feministas y las aportaciones de los estudios de las masculinidades. En este sentido, hemos tenido en cuenta especialmente a los autores declarados pro-feministas, ya que éstos tratan de desafiar las relaciones de género y la posición dominante de los hombres dentro de la sociedad (Alsop et al. 2002). Estos estudios de las masculinidades emergen de las teorías feministas:

"Al des-cubrir a la mujer como sujeto social y objeto de estudio, se descubrió también al varón como tal e igualmente construido por la cultura, al grado de aplicarse la metáfora de la *costilla de Eva* para ejemplificar el desprendimiento de los estudios sobre masculinidad de los feministas, en donde habían estado incluidos de manera implícita" (Tena Guerrero, 2010:277)

En los últimos años del siglo XX, los estudios sobre la masculinidad comienzan a desarrollarse y a asentarse en el espacio académico (Lomas, 2008). Desde estas instancias se revisa críticamente qué es ser hombre, las distintas maneras de ser hombre y cómo es el proceso socializador masculino dentro del contexto cultural y social de la desigualdad de género (Lorente Acosta, 2009). También, se destaca la importancia de implicar a los hombres para promover el cambio hacia unas relaciones igualitarias. Luis Bonino (2008), en su investigación sobre la violencia contra las mujeres, destaca la importancia de incluir a los hombres como sujetos,

no sólo como objeto de sanción judicial y penal, sino también de estudio, compromiso y prevención. Por ello, son interesantes las aportaciones realizadas desde los estudios de la masculinidad para conseguir un mejor entendimiento de las relaciones de género. Es importante señalarlo que Connell (1995:44) sugiere:

"La masculinidad y la feminidad son conceptos intrínsecamente relacionados cuyo significado se crea en correspondencia el uno con el otro, como una línea de demarcación social y una oposición cultural (...)
La masculinidad como un objeto de conocimiento es siempre masculinidad-en-relación."¹²

Además, afirma que el conocimiento de la masculinidad emerge dentro del proyecto del conocimiento de las relaciones de género para contribuir al cambio social y conseguir justicia de género, según Connell, éste es el objetivo de hacer ciencia social crítica, en su caso, estudios críticos de la masculinidad.

2.3.1. Hegemonía de los hombres y masculinidad hegemónica

En el estudio de las masculinidades se ha recuperado el concepto de hegemonía que propuso Gramsci (2009) en la primera mitad del siglo XX. En principio, Gramsci lo planteó como herramienta teórica para analizar las estrategias ideológicas por las cuales el Estado ostenta la hegemonía dentro de la sociedad mediante la definición de la cultura, la moral y las prácticas sociales que aparecen como neutras en los determinados contextos históricos. Así, la sociedad civil interioriza esa cultura siendo la hegemonía un principio organizador de la vida individual de los sujetos, puesto que éstos incorporan como propios los valores hegemónicos en torno a los cuales articulan sus prácticas cotidianas.

En el caso de la masculinidad se propone que se recupere el concepto de hegemonía en el sentido gramsciano y se aplique al análisis de las relaciones de género. Jeff Hearn (2004) utiliza el concepto de hegemonía para referirse a la hegemonía de los hombres sobre las mujeres y niños, así como de un grupo de hombres sobre el resto de la población masculina. Por tanto, no supone afirmar que todos los hombres tengan poder permanentemente o estén en situación de control, sino que se refiere

¹² Traducción propia: "Masculinity and femininity are inherently relational concepts which have meaning in relation to each other, as a social demarcation and a cultural opposition ... Masculinity as an object of knowledge is always masculinity-in-relation"

a las diversas formas hegemónicas de ostentación del poder asignadas a lo masculino. Hearn hace especial referencia al concepto de consentimiento, puesto que la hegemonía masculina en las sociedades patriarcales necesitaría el consentimiento de los hombres, y de forma distinta, el de las mujeres, para que sea posible el mantenimiento del status quo de las relaciones de género. Si este consentimiento se rompe, será necesario recurrir a la coerción. Enlazando con esto, Rosa Cobo (2011) afirma que las nuevas formas de violencia contra las mujeres que se están desarrollando en la actualidad surgen, en parte, como contragolpe a los logros feministas conseguidos en las últimas décadas. Se habría producido una quiebra en el consentimiento, y por tanto, sería necesario el uso de la violencia. En la actualidad están apareciendo nuevas formas de violencia machista que destacan por su magnitud y virulencia, como son los feminicidios en Ciudad Juárez en México.

Por otro lado, son diversos los autores que se refieren a la masculinidad hegemónica y a la diversidad de masculinidades con las que nos encontramos en los distintos contextos históricos. Habría que destacar a Connell (1997), pues estructura la diversidad de masculinidades en las sociedades occidentales en cuatro tipos: la hegemónica, la subordinada, la cómplice y la marginal. Pero no son categorías estáticas e independientes sino que son construcciones sociales fluidas y conectadas entre sí.

En primer lugar, tendríamos la masculinidad hegemónica que es aquella vinculada a las prácticas que garantizan la superioridad de los hombres respecto a las mujeres, aquella que legitima las estructuras patriarcales. Esta masculinidad es la que se exalta como el modelo normativo a seguir o al que aspirar por parte de los varones. Es necesario destacar que está vinculada a una determinada clase, y además, a la heterosexualidad. Por tanto, aquellos hombres que no cumplen esta obligatoriedad heterosexual, son excluidos de este modelo. Es por ello que este patrón de masculinidad dominante está intrínsecamente vinculado a la homofobia y, además, al rechazo a todo lo que tenga que ver con la feminidad (Kimmel, 1994). La masculinidad normativa, tradicionalmente, se ha construido en oposición a lo femenino.

Como señala Luis Bonino (2002), el poder del modelo de masculinidad hegemónica se hace visible en las prácticas cotidianas de los hombres contemporáneos, no tanto

en sus discursos. El autor afirma que es especialmente evidente en las relaciones con las mujeres en el ámbito doméstico. Además, es importante señalar que el poder de la masculinidad hegemónica está presente también en aquellos hombres que no quieren o no pueden identificarse con este modelo normativo pero que tampoco lo cuestionan. Éstos hombres compondrían lo que Connell denomina las masculinidades cómplices, que serían aquellas que no cumplen completamente con el modelo normativo de la masculinidad hegemónica -pues aquellos que lo cumplen son muy pocos- pero se benefician del “dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres de la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997:44).

En este estudio se trata de ampliar el concepto y se seguirá la propuesta de Beasley (2008) que sugiere interpretar la masculinidad hegemónica como ese "mecanismo político" que actúa como pilar fundamental de la estructura patriarcal y por tanto, legitima las relaciones de poder jerárquicas entre mujeres y hombres. De tal forma que se conceptualizará la masculinidad hegemónica como una encarnación del poder en sí misma, que se representa en determinados comportamientos, actitudes, formas de relacionarse que contribuyen a sostener los privilegios masculinos.

2.3.2. La *performance* de la masculinidad heterosexual

Para explicar las masculinidades y el proceso de hacerse hombre, Enrique Gil Calvo utiliza la metáfora de la máscara, pues ser hombre no consistiría sólo en serlo, sino en parecerlo de cara a los demás, mediante una *performance* o representación continua de la masculinidad:

Hacerse hombre consiste en enmascararse, pues la masculinidad siempre es una máscara: una prótesis extracorpórea de naturaleza fálica, en tanto que metáfora de la erección a la que alude. De esta forma, revestirse con la máscara de la virilidad equivale a fingir un imposible estado de erección permanente (Gil Calvo, 2006:25).

La masculinidad es vista como un teatro, una continua representación pública a ser evaluada por los demás hombres y mujeres. Pero también es discurso y narración, puesto que la masculinidad se forma y fortalece respecto al resto de personas, mediante la narración de las experiencias vividas. En este ser y representar “ser hombre” se puede afirmar que existe una estrecha relación entre la sexualidad y la

identidad de género masculina. Esto es, en la definición de la identidad masculina adquiere un papel central la sexualidad, siendo especialmente significativo el éxito en las relaciones sexuales en los procesos de confirmación y reconocimiento de la hombría (Flood, 1996).

Además, en torno al rendimiento sexual masculino se establecen mitos o ficciones con un carácter altamente persuasivo en la definición de la *performance* continua de algunos hombres. Entre ellos, se podrían destacar los siguientes: el hombre ha de estar siempre dispuesto a mantener relaciones sexuales; ha de mostrarse en estado de excitación permanente; la impotencia es equivalente a la pérdida de virilidad; o la práctica sexual ha de concluir siempre en coito (Matezanz Nogales, 2006). El pene adquiere un papel central como instrumento de reafirmación de la potencia sexual y, por tanto, la ausencia de erección o la disminución de ésta puede ser percibida por algunos varones como un reto a su virilidad, llegando a vivirlo como una humillación.

También, Victor Seidler (1995) señala que la masculinidad heterosexual es una representación pública que se basa, entre otras cosas, en la conquista y la potencia sexual mediante la cual se busca el reconocimiento de los demás hombres, más allá de las emociones o deseos propios. En este sentido, David Grazian (2007) describe la importancia del carácter colectivo de la representación o *performance* de la masculinidad heterosexual, centrándose en el contexto de la vida nocturna de los hombres jóvenes y el ritual denominado "*la caza de la chica*" como una práctica donde los hombres jóvenes heterosexuales de forma agresiva buscan compañeras sexuales ocasionales durante las salidas nocturnas. En el proceso socializador estos hombres jóvenes han recibido una visión construida de la virilidad basada en una serie de creencias, discursos y prácticas que definen unos valores claros de lo que es ser hombre, tales como: la fortaleza física, el poder, la independencia, la confianza en sí mismo, la eficacia, el dominio, el rol activo, la agresividad, la valentía y la potencia sexual. Se inculca un espíritu competitivo, el distanciamiento de todo lo que tenga que ver con el ámbito de las emociones, un insaciable deseo heterosexual que en muchas ocasiones se relaciona con la percepción de las mujeres como objetos sexuales. Todo ello, caracterizaría un ideal de masculinidad a ser representada en público. El autor expone que estadísticamente *la caza de la chica* no suele ser exitosa, sin embargo, esta estrategia se reproduce porque para estos hombres jóvenes heterosexuales tiene un carácter ritual y performativo de la masculinidad.

Y lo que es más, porque como actividad colectiva produce cohesión en el grupo de varones mediante la representación conjunta del género y la heterosexualidad, reforzando también sus identidades masculinas a nivel individual.

El estudio sobre Jóvenes y Sexo realizado por el Injuve (Megías Quirós et. al., 2005:21) confirma que, entre los jóvenes, la búsqueda de relaciones sexuales esporádicas durante las salidas nocturnas el fin de semana, es un fin en sí mismo, más allá de ir enfocado a la obtención de placer sexual, “el triunfo real está en “pillar” a alguien con quien “hacerlo””.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado se presentan el análisis de las entrevistas realizadas a hombres jóvenes heterosexuales demandantes de prostitución femenina. Asimismo, hacemos una breve mención a las respuestas de los cuestionarios autogestionados que se distribuyeron por e-mail al comienzo de la investigación con el fin de conseguir participantes en las entrevistas.

3.1. Perfiles de los entrevistados

En primer lugar, considero fundamental realizar unos perfiles básicos de los entrevistados, seleccionando para ello las características sociodemográficas e información breve sobre sus conductas como clientes. Para ello he seguido algunas de las variables que proponen Barahona et al. (2003):

E1	
Datos sociodemográficos:	
Edad:	26 años.
Lugar de residencia:	Palma de Mallorca
Estado civil:	Soltero.
Nivel de estudios:	Licenciado en Arquitectura y posgrado.
Profesión:	Autónomo, delineante.
Ideología:	Centro.
Datos como demandante:	
Frecuencia:	Habitual, cada seis semanas aproximadamente
Contacto con las mujeres en prostitución:	Internet, prostitución en pisos privados
Nº de veces que ha pagado por mantener relaciones sexuales:	25 veces.
Nº de parejas sexuales a lo largo de su vida (incluyendo sexo de pago):	30 mujeres
Origen/nacionalidad de las mujeres en prostitución:	América Latina, Europa del Este, españolas
Motivos:	Es más barato; probar distintas nacionalidades; chicas inalcanzables sino es pagando.
Finalidad:	Sexo.
Concurrencia:	Solo.
Comparte la experiencia:	Sólo a mí y a otra persona
Otros hombres de su entorno pagan por sexo:	“Internet está plagado”, pero no conocidos directos.
Prácticas solicitadas:	“Normal”: coito, sexo oral y en ocasiones sexo anal y masaje prostático.
Criterios de elección de la mujer en prostitución:	Físico y nacionalidad.

E2	
Datos sociodemográficos:	
Edad:	20 años.
Lugar de residencia:	Pueblo cercano a Mérida
Estado civil:	Soltero.
Nivel de estudios:	Formación profesional en informática.
Profesión:	Informático, arregla ordenadores.
Ideología:	Derecha
Datos como demandante:	
Frecuencia:	Eventual, “de meses en meses”
Contacto con las mujeres en prostitución:	Club de alterne, situado en la carretera, cerca del pueblo.
Nº de veces que ha pagado por mantener relaciones sexuales:	3 veces
Nº de parejas sexuales a lo largo de su vida (incluyendo sexo de pago):	30 mujeres
Origen/nacionalidad de las mujeres en prostitución:	América Latina
Motivos:	Lo relaciona con salir de fiesta y el consumo de alcohol.
Finalidad:	Sexo.
Concurrencia:	Grupo de amigos
Comparte la experiencia:	Amigos
Otros hombres de su entorno pagan por sexo:	Amigos y otros hombres del pueblo
Prácticas solicitadas:	No específica “normalmente es ella la que hace todo”.
Criterios de elección de la mujer en prostitución:	Físico “el culo, las tetas”

E3	
Datos sociodemográficos:	
Edad:	30 años.
Lugar de residencia:	Madrid
Estado civil:	Soltero.
Nivel de estudios:	Licenciado en Comunicación Audiovisual.
Profesión:	Freelance
Ideología:	Centro-izquierda
Datos como demandante:	
Frecuencia:	Eventual, cada tres años aproximadamente.
Contacto con las mujeres en prostitución:	Periódico (anuncios de contactos).
Nº de veces que ha pagado por mantener relaciones sexuales:	5 veces
Nº de parejas sexuales a lo largo de su vida (incluyendo sexo de pago):	30 mujeres
Origen/nacionalidad de las mujeres en prostitución:	Brasileñas y españolas
Motivos:	Soledad circunstancial tras la ruptura sentimental; experimentar
Finalidad:	Sexo y afecto.
Concurrencia:	Solo
Comparte la experiencia:	No, sólo me lo ha contado a mí.
Otros hombres de su entorno pagan por sexo:	“Amigos que tengo van a menudo”.
Prácticas solicitadas:	“Sexo normal, 69 ... ni le pedí francés ni nada”
Criterios de elección de la mujer en prostitución:	“Físico y que la chica no tuviera cara de estar cansada”

E4	
Datos sociodemográficos:	
Edad:	23 años.
Lugar de residencia:	Madrid
Estado civil:	Soltero.
Nivel de estudios:	Bachillerato
Profesión:	Preparador físico y socorrista.
Ideología:	Derecha
Datos como demandante:	
Frecuencia:	Eventual, "una meses y otras años"
Contacto con las mujeres en prostitución:	En Ámsterdam en una vitrina; en Madrid a través de internet
Nº de veces que ha pagado por mantener relaciones sexuales:	3 veces
Nº de parejas sexuales a lo largo de su vida (incluyendo sexo de pago):	30 mujeres
Origen/nacionalidad de las mujeres en prostitución:	Mulata sin especificar, Europa del Este y española
Motivos:	Experimentar
Finalidad:	Sexo
Concurrencia:	En grupo y solo.
Comparte la experiencia:	Sí, "no estoy orgulloso pero no lo escondo"
Otros hombres de su entorno pagan por sexo:	Sí, de su edad y más mayores
Prácticas solicitadas:	"Lo normal" y oral sin preservativo
Criterios de elección de la mujer en prostitución:	Físico

E5	
Datos sociodemográficos:	
Edad:	26 años.
Lugar de residencia:	Madrid
Estado civil:	Soltero.
Nivel de estudios:	Bachillerato
Profesión:	Técnico electrónico
Ideología:	Izquierda
Datos como demandante:	
Frecuencia:	Eventual, entre meses y años.
Contacto con las mujeres en prostitución:	Club de alterne y calle (Casa de Campo, Madrid).
Nº de veces que ha pagado por mantener relaciones sexuales:	5 veces
Nº de parejas sexuales a lo largo de su vida (incluyendo sexo de pago):	30-40 mujeres
Origen/nacionalidad de las mujeres en prostitución:	América Latina y Europa del Este
Motivos:	Relacionado con salir de fiesta y el consumo de alcohol
Finalidad:	Sexo, acabar la fiesta
Concurrencia:	Grupo de amigos
Comparte la experiencia:	Sí, con amigos
Otros hombres de su entorno pagan por sexo:	Amigos y conocidos
Prácticas solicitadas:	Coito y sexo oral
Criterios de elección de la mujer en prostitución:	Físico

E6	
Datos sociodemográficos:	
Edad:	35 años.
Lugar de residencia:	Madrid
Estado civil:	Soltero.
Nivel de estudios:	Licenciado en Derecho y posgrado
Profesión:	Gestor, en la actualidad, parado.
Ideología:	Centro-derecha
Datos como demandante:	
Frecuencia:	Habitual, cada tres semanas aproximadamente. En épocas de bonanza económica “casi cada día”.
Contacto con las mujeres en prostitución:	Periódicos (anuncios de contactos) e internet. Club de alterne, en ocasiones.
Nº de veces que ha pagado por mantener relaciones sexuales:	150 veces
Nº de parejas sexuales a lo largo de su vida (incluyendo sexo de pago):	200 mujeres
Origen/nacionalidad de las mujeres en prostitución	América Latina, Europa del Este, españolas
Motivos:	Ausencia de relación sexual
Finalidad:	Sexo.
Concurrencia:	Solo. Salvo excepciones en las que ha ido en grupo, por invitación
Comparte la experiencia:	Amigos y conocidos.
Otros hombres de su entorno pagan por sexo:	Amigos y conocidos
Prácticas solicitadas:	“Convencional”, no especifica
Criterios de elección de la mujer en prostitución:	Físico y simpatía.

No podemos establecer un perfil único de demandante joven de prostitución puesto que las características sociodemográficas, los bagajes educativos, la frecuencia, la tipología de prostitución, entre otras variables, difieren. Tampoco es posible con una muestra de solo seis entrevistados generalizar y afirmar que cualquier hombre joven heterosexual podría ser cliente, pero, como hemos señalado, no es este nuestro propósito. Este estudio exploratorio corrobora las conclusiones de los estudios sobre la temática consultados (Barahona Gomáriz y García Vicente, 2003; Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres, 2006; Baringo y López, 2006; Askabide, 2008; Gómez Suárez y Pérez Freire, 2010; Meneses y Rua Vieites, 2011; Gómez Suárez, Pérez Freire y Verdugo Matés, 2015) que determinan que los demandantes de prostitución son un grupo heterogéneo en cuanto a las

características sociodemográficas y que por lo tanto, no existe un perfil concreto de demandante. Sin embargo, podemos establecer ciertas categorías, dependiendo de la frecuencia con la que utilizan el sexo de pago, el medio de contacto o las motivaciones.

3.2. ¿Habituales o eventuales?

La principal diferencia sería la que produce la frecuencia con la que los entrevistados pagan por sexo. Así, podemos establecer dos categorías de clientes: los habituales y los eventuales o esporádicos. Podemos afirmar que existe una diferencia marcada en las argumentaciones y construcciones de los discursos que realizan unos y otros, ya que los demandantes habituales son aquellos que tienen construido un discurso como clientes y se identifican como tales, mientras que los esporádicos no. E2, E4, E5 y E3 son clasificados como eventuales y E1 y E6 como habituales. En la pregunta referente a la frecuencia, las respuestas de estos dos últimos fueron las siguientes:

“La verdad es que depende simplemente de la economía sino iría casi cada día, la verdad, porque es divertido y es bastante bueno.” (E1).

“En el año 2003-2004 (...) netos te sacabas al mes 3.000 y pico euros. Pues en esos dos años, casi a diario. Luego, pues una vez al mes, ahora mismo, una vez al mes y ni eso. Si quieres un promedio general, una vez a la quincena, o cada tres semanas” (E6).

Los demandantes habituales son, también, aquellos que contestaron afirmativamente cuando se les preguntó si volverían a pagar por mantener relaciones sexuales en las próximas semanas o meses. Mientras que los eventuales, respondieron negativamente, o no lo sabían con certeza.

3.3. Medio de contacto

En segundo lugar, se puede establecer otra diferencia significativa partiendo del medio en el que los demandantes establecen contacto con las mujeres en prostitución. Algunos de los entrevistados eligen a las mujeres siguiendo siempre el mismo patrón. Por ejemplo, E1, consulta las páginas web de contactos eróticos en

internet y E3 los anuncios en la prensa escrita, para acudir a pisos privados en los que se ejerce la prostitución. Por otro lado, las escasas ocasiones en las que E2 solicitó servicios sexuales fue a través de la visita al mismo club de alterne. Por tanto, ritualizarían su conducta a través de la repetición en la búsqueda y elección de la prostituta.

Sin embargo, E6, E4 y E5 alternan diferentes medios de contacto con las prostitutas. Normalmente, E6 utiliza prensa escrita e internet, así como ocasionalmente visita burdeles. E4 utiliza las páginas de internet, pero en un viaje a Ámsterdam visitó una vitrina del barrio rojo de la ciudad. Por último, E5 alterna entre los clubes y la prostitución callejera, en la Casa de Campo de Madrid.

Por otro lado, es importante señalar la diferencia entre el medio rural y el medio urbano. Son especialmente relevantes las diferencias en cuanto a opciones de contacto con las mujeres en prostitución, ya que en la ciudad existe una gama más amplia de espacios en los que se concentran las mujeres prostituidas. Entre los entrevistados, únicamente E2 pertenece al medio rural.

3.4. Diferentes motivos

Otra diferencia fundamental son las motivaciones expresadas por cada entrevistado. Son un grupo heterogéneo, y sólo dos de los entrevistados coinciden en los factores motivacionales:

- E1 afirma que acude porque es más barato; porque de esta forma puede “probar” distintas nacionalidades; y porque esas mujeres son inalcanzables si no es pagando.
- E3 lo hace por probar el sexo de pago; así como, en otra ocasión, para superar la soledad tras una ruptura sentimental.
- E4 por experimentar prácticas sexuales.
- E2 y E5 lo relacionan con salir de fiesta y con el consumo de alcohol.
- E6 por ausencia de otro tipo de sexo.

De los cuestionarios auto-gestionados distribuidos por e-mail se destacan las siguientes respuestas sobre los motivos para pagar por mantener relaciones sexuales:

- 23 años, Valencia: *“Pues que con las putas puedo hacer lo que quiera, que para eso les pago. Y las chicas de mi edad no se dejan, son unas estrechas”*.
- 27 años, Valencia: *“Con mi novia no puedo hacer lo que hago con una puta, no me dejaría y no comparo a mi chica con una de éstas. No es lo mismo”*.
- 30 años, Valencia: *“Es un cúmulo de situaciones. Tienes muchas ganas, es una necesidad. No tienes pareja o a veces sí, pero quieres hacer más cosas, probar cosas nuevas y ellas no quieren. Es lo más fácil, no lo mas barato, pero si lo más fácil”*.
- 30 años, Murcia: *“Por la facilidad. Me sale más barato pagar 50 euros que conquistar a una chica. Es más rápido”*.
- 28 años, Madrid: *“Experimentar, curiosidad”*.

Por lo tanto de aquellos que reenviaron por correo electrónico los cuestionarios, tres respondieron como motivación principal la práctica de servicios sexuales que sus parejas sexuales no realizan. Otro afirmó hacerlo porque es más fácil y económico que el sexo no comercial. Y el último sostuvo que ha pagado con el objetivo de experimentar, así como por la curiosidad ante el sexo de pago.

Volviendo al análisis de las entrevistas, es significativo el hecho de que ninguno de los entrevistados muestra dificultad para mantener relaciones sexuales no pagadas. Se preguntó con cuantas personas aproximadamente habían mantenido relaciones sexuales a lo largo de su vida, al contestar dicha pregunta todos dudaron y ofrecieron el número más alto de los que planteaban. Curiosamente, cinco de ellos coincidieron y contestaron 30, y sólo E6 superó este número, afirmando que había mantenido relaciones sexuales con unas 200 mujeres a lo largo de su vida. Además, todos afirmaron haber mantenido alguna relación estable de pareja afectivo-sexual.

Salvo en el caso de E6 y E1 –clientes habituales-, el número de parejas sexuales no pagadas supera la cantidad de prostitutas con las que han mantenido relaciones. Por todo ello, al centrarme en estos hombres jóvenes, se busca indagar y profundizar en las tendencias y motivaciones de los hombres heterosexuales que no muestran dificultades para establecer relaciones sexuales no pagadas y, además, recurren a sexo de pago con mayor o menor frecuencia. Como afirma Yolanda Estes (2001:5), encontrar una pareja sexual no es el problema, sino que lo que buscaría el cliente es un tipo particular de mujer. Las relaciones sexuales pactadas, incluidas las eventuales, implican cierto esfuerzo, tiempo, obligaciones, etc.: “las parejas

sexuales tal vez satisfagan nuestros deseos, pero ellas, normalmente, tienen deseos que satisfacer, también”¹³. Por ello, para el cliente, el pago por sexo implica la primacía de sus deseos, su satisfacción o su subjetividad por encima de la de la mujer prostituida. El cliente tiene sexo cuándo, cómo y con quien quiera. Puede elegir a la prostituta sin necesidad de atraer su atención o su deseo, sin que haya reciprocidad. Sin embargo, ella ha de representar un papel en el que este deseo existe. Es la *performance* de la prostituta, a la que haré referencia más adelante. En otras palabras, lo que buscarían no es sólo sexo, sino que lo que se persigue iría desde un ideal de mujer, un estereotipo de belleza física, una amante experimentada, la relación de prácticas sexuales deseadas, de manera rápida, saciar la curiosidad, hasta satisfacción de un deseo individual inmediato. Es decir, la primacía del deseo sexual del demandante por encima de todo.

3.5. El género marcado de la prostitución

Además de las diferencias entre los demandantes, considero relevante profundizar en el análisis de las variables establecidas. Como se señalaba con anterioridad, la construcción social de género divide la sociedad en el binarismo mujer/hombre asignando roles diferenciados a cada uno. En el caso de la prostitución los roles están definidos, siendo los clientes mayoritariamente varones y las prostitutas en la mayoría de los casos, mujeres. No se trata de establecer un dualismo maniqueo entre ambos, sino que se busca analizar las construcciones sociales y culturales de género -especialmente la masculinidad- en el caso de la compra de sexo.

Es importante señalar que ninguno de los entrevistados afirmó haber mantenido relaciones sexuales pagadas ni con otros hombres, ni con transexuales. Por tanto, todos los entrevistados son varones heterosexuales y pagan por servicios sexuales de mujeres en prostitución. Por otro lado, el resto de demandantes a los que se hace referencia a lo largo de las entrevistas son también hombres: amigos, compañeros de trabajo, conocidos o usuarios de foros en internet.

Además, los entrevistados desarrollan discursos de género marcado en los que se reproducen estereotipos, principalmente referidos a las mujeres en situación de

¹³ Traducción propia. “Sexual partners may fulfill our desires, but they usually have desires that they want obliged too.”

prostitución, así como a la sexualidad masculina y las mujeres en general, como es el siguiente:

“Un hombre de 40 años, si su mujer no le da, no tiene ganas de tener sexo o tiene que cuidar a los niños o todo este marrón, ya me dirás que pasa, ahora ¿qué hago? ¿Me voy a joder mi vida por esto? No. Ni de coña.” (E1).

En otro momento, también, E1 hace alusión a la frigidez cuando se refiere a la sexualidad femenina:

“Depende, las españolas, en general, si se ponen muy tontitas y tal... ya me cansan pero bueno, no está mal. Pero al final la rutina cansa un poco. Pero bueno, si te coges una buena o no... Lo que pasa es que es más difícil ir probando. Para encontrar una buena te tienes que pegar el flirteo este como se llama, ¿no? De cada una y dices hasta que encuentras una buena... y si después encima si te sale un poco frígida y tal ¿para qué?” (E1).

3.6. Erotización de la “otra”

Todos los entrevistados afirman haber mantenido relaciones sexuales con mujeres en prostitución de origen latinoamericano, así como del este de Europa -cuatro de ellos también con españolas-, coincidiendo con los datos que muestran como el panorama de la oferta del mercado de la prostitución en el Estado español, está compuesto principalmente por mujeres procedentes de dichas regiones. Así como podríamos afirmar que si el físico es el criterio de selección de las prostitutas, son los rasgos latinos –especialmente, brasileñas- y bálticos, los preferidos por los entrevistados.

Un porcentaje significativo de las mujeres en situación de prostitución en España son de procedencia africana, sobre todo, del África subsahariana. Sin embargo, ninguno de los entrevistados afirmó haber pagado por mantener relaciones sexuales con mujeres de dichas regiones. Es E1 el entrevistado que continuamente hace hincapié en las diferencias entre unas nacionalidades u otras, como muestran los siguientes comentarios, atravesados por el racismo sexualizado:

“(...) porque son varias nacionalidades... porque las españolas, en general, no... no follan demasiado bien, todo hay que decirlo. Son bastante malas en la cama... eh,

bastante poco... eh... imaginativas, también. Y claro, donde haya una brasileña o una paraguaya o yo que sé, o una venezolana [suspira]. Las españolas, la verdad, es que quedan mal, la verdad, y claro yo no voy a estar... perdiendo el tiempo, la vida dura... no es mucho tiempo tampoco. Hay que aprovechar, ¿me entiendes?” (E1).

“Sí, las que no te van a fallar son las brasileñas (...) son increíbles... es que son la hostia, ¿sabes? Lo saben hacer todo súper bien. No sé, para ellas, han nacido con el sexo en la cabeza o yo que sé. Ya te digo, es así. Y las del este, en general, son bastante frías. Las rusas y esto, sí, no son buenas. Hay algunas que te pillas que son la hostia pero otras que o son muy frías o muy buenas. (...) Las negritas no me gustan, la verdad. Y en general dicen que son malillas” (E1).

3.7. Opiniones sobre la trata

Todos los entrevistados muestran su rechazo a la trata de mujeres con fines de explotación sexual. El discurso está interiorizado y algunos repiten insistentemente que hay que diferenciar entre las prostitutas que ejercen la prostitución libremente y aquellas que son coaccionadas:

“Lo de las mafias, una cabronada. Las que lo hacen porque quieren, bien por ellas” (E4).

“Las que lo hacen por gusto... eh... pues oye, si es su manera de ganar dinero y les gusta y disfrutan pues bien. En cuanto a las que son obligadas, pues fatal.” (E5).

En principio, el demandante no puede distinguir entre la prostituta que es coaccionada o la que no lo es. Algunos creen no haber estado con ninguna mujer víctima de trata pero no lo afirman con seguridad. Son los clientes habituales los que muestran un discurso más elaborado:

“Alguna vez me ha pasado, ¿no? Salir de la habitación y encontrarme a un tío mirando y decir ¿tú qué coño miras? Porque... yo no soy violento pero si me pongo un poco caliente ¿tú qué coño miras? Tal, te das cuenta que es el pibe de la otra, que es el proxeneta y uy, si lo llego a saber... Que no, mira bonita, te voy a dar un consejo, vete por tu cuenta, que vas a sacar más, vete a un piso” (E6).

“Yo espero no haber estado con ninguna de estas. Yo no lo sé, yo, pero... a mí eso me da mucho asco, la verdad. No lo sé, si a lo mejor he estado con alguna de estas, pero creo que no. Intento ir a las chicas que van por libre” (E1).

A raíz de la pregunta sobre las mujeres tratadas con fines de explotación sexual, la respuesta de E1 fue la siguiente:

“Que sea ilegal el tema que sea prostitución de explotación, eso sí que me da mucho asco. Pero ¿yo que puedo hacer por ello? Yo, ¿qué pasa? Que porque consuma, ¿soy malo? No, yo lo hago bien. Yo lo hago bien, lo que hago. Porque yo las cuido bien y todo. Intento ir a chicas que no están explotadas, a mí que no me vengan con ningún discurso moralista ni tonterías de gente que no lo ha vivido porque si no lo vives no sabes nada, absolutamente.” (E1).

E2 reconoce la dificultad de saber con certeza si una prostituta está siendo forzada o no. También, afirma que existe alguna posibilidad de que las mujeres de origen rumano en prostitución en el club de alterne que frecuenta, sean víctimas de trata:

“Puede que haya algo raro con las rumanas... pero bueno, esa pregunta es complicada porque... Yo allí, voy mucho pero... yo sé que allí hay algún caso que están obligadas, que tienen chulo (...) Esto sí que no me gusta, si es una chica que trabaja ahí, se lo está ganando ella ¿sabes? No se lo está ganando... El chulo que está con el Mercedes dando vueltas por Mérida” (E2).

3.8. Consumismo sexual

El contexto actual de la sociedad de consumo influye de forma determinante en la configuración actual de la "industria del sexo". Es interesante observar como los discursos comerciales y mercantilistas influyen en la formación de las narraciones de las experiencias de algunos de los entrevistados que perciben el sexo como otro bien de consumo más. Es por ello, que consideramos apropiada la tesis establecida por Ritzer (1993) sobre la McDonalización de la sociedad, y la aplicación al sexo de este concepto, dando como resultado el McSexo (Baringo y López Insausti, 2006) o la McSexualización (Jyrkinen, 2005).

La McDonalización de la sociedad supone la extensión de los principios de la industria de la comida rápida a otros ámbitos de la vida. Ritzer (1993) habla de

cuatro reglas: eficiencia ya que los clientes son satisfechos con rapidez; en segundo lugar, cálculo, puesto que el precio es razonable y por ello, la cantidad estaría por encima de la calidad; en tercer lugar, predictibilidad: el cliente conoce las opciones disponibles y sabe que lo que él pide es lo que él quiere; y por último, control, aumenta el control sobre los empleados que están limitados a una serie de acciones básicas y mecánicas, ya que todo lo demás será realizado por máquinas. Como consecuencia de este proceso de McDonalización, el cliente tiende a sentir que está tratando con máquinas en lugar de seres humanos. Según Jyrkinen (2005), los cuatro elementos descritos por Ritzer estarían presentes en la forma de ver el sexo que tienen algunos varones heterosexuales demandantes de prostitución femenina. El cliente buscaría eficiencia para satisfacer sus deseos sexuales con la mayor rapidez y el mínimo esfuerzo; por otro lado, el demandante hace cálculos económicos, puesto que el sexo de pago podría resultar más barato que el sexo pactado¹⁴; en tercer lugar, el demandante conocería la oferta mediante los anuncios en prensa o internet y/o las conversaciones directas con las prostitutas previas a la elección; y por último, en el caso del control, podría aplicarse a las mujeres que ejercen la prostitución en clubes de alterne donde en ocasiones, son los dueños o las madame (denominadas “mamis”) las que determinan las prácticas sexuales y el tiempo específico de cada servicio.

En otras palabras, el sexo se entiende de forma similar a comprar y comer hamburguesas en un McDonald o cualquier establecimiento de comida rápida. Se podría cocinar en casa pero supone esfuerzos, recursos y tiempo. Por esto, al cliente le compensa comprar la comida ya preparada. En este modelo de sociedad, en el que se consume y se vive de forma acelerada sin tiempo para establecer relaciones interpersonales, así como se busca la satisfacción de los deseos de manera instantánea, el sexo se convertiría en un artículo de consumo más.

En la investigación de Baringo y López Insausti el perfil de cliente joven que establecen, sería aquel que entiende el sexo de esta manera. Son hombres que consideran la afectividad como innecesaria, una pérdida de tiempo, aquellos que lo que pretenden es “ligar, pero de forma condensada y estresante. Llevarse a la mujer a la cama a toda velocidad. Ajustando lo más que se pueda la inversión en

¹⁴ La autora se refiere a que el sexo pagado sería más rentable económicamente que “winning and dinning”, encantar y cenar con una mujer que no es prostituta, con el objetivo de mantener relaciones sexuales con ella.

cortejo, atenciones y afecto” (Baringo y López Insausti, 2006:72). Por ello, el sexo de pago les resulta más fácil, rápido y económico.

Entre los entrevistados es E1, aquel que reproduce este tipo de discursos a lo largo de la entrevista:

“Así no tengo que perder mucho el tiempo con una chica y todo este tema, además cuando se ponen muy tontitas las chicas ya cansa mucho y dices, hombre, pues para esto no voy a perder tanto el tiempo con ellas, que... ¿qué gano? ... ¿me entiendes? Y dice, pues llamo a una puti y ya está. No me complico mucho” (E1).

“El primer polvo es lo que es más caro con una chica, que te la tienes que ligar... después ya no, claro que no. (...) Pero el primero sale mucho más barato [con una prostituta] fijo, porque te ahorras mensajes, te ahorras llamadas, te ahorras cenas, te ahorras todo el tema sentimental, después todo el tema de pensar en si es que le gusto, si no...” (E1).

Por otro lado, E6 compara el hecho de pagar por sexo con comprar fruta. Esto es, bajo su punto de vista el sexo es entendido como un artículo de consumo básico para satisfacer necesidades fisiológicas, como sería la nutrición:

“¿Por qué va la gente a la frutería? Porque no tiene fruta. ¿Por qué va la gente a servicios de prostitución? Porque no tiene sexo, es eso y punto (...) No es ni por vicio, ni por no ser que, ni porque no tengan... eh... esa frase es que también me saca de quicio, “es que no me dan en casa...” y dices, ¿qué dices? La gente va a la frutería porque no tiene fruta, va a la ferretería porque no tiene una llave inglesa y compras eso porque no tienes eso y punto. Dicho llanamente, sin tabúes, así... sin eufemismos, así, nada más que es eso. Por una necesidad fisiológica, porque necesitas un producto que no tienes en casa ya está. Igual puedes ir a la frutería que puedes ir a comprar sexo” (E6).

Por añadidura, considero necesario hacer referencia a la concepción del cuerpo como artículo de consumo dentro de este contexto. Debido a que las relaciones sexuales son experimentadas en nuestra corporalidad es importante señalar como cambia la percepción del cuerpo en la segunda mitad del siglo XX en la sociedad Occidental. El cuerpo empezará a construirse en discurso, en mercancía, en instrumento para el control social, en lugar de resistencia, etc. Así, nuestra

corporalidad, es un lenguaje en sí mismo, un discurso dinámico que se construye en determinados contextos sociales y culturales.

Jean Baudrillard (2009) explicaba en 1974¹⁵ cómo en la sociedad Occidental, tras la Segunda Guerra Mundial, con la expansión del modelo de la sociedad de consumo, el cuerpo se mercantiliza, se convierte en un objeto más. Expone cómo en este “redescubrimiento” de la corporalidad como exponente de la libertad sexual y física –especialmente de las mujeres- tras el puritanismo del periodo histórico precedente, el cuerpo pasa a ser omnipresente en los medios de comunicación de masas y en la sociedad en general. Se desarrolla un culto a la higiene, a la dieta, a la juventud, a la estética, a la virilidad y la feminidad física, etc. que harían de nuestro cuerpo, un “objeto de salvación” del individuo, cumpliendo una función moral e ideológica que anteriormente se le atribuía al alma. Por tanto, el cuerpo sería entendido como capital en el que invertir y como objeto de consumo y de exhibición.

Por ello, en este contexto, el cuerpo es percibido como un artículo de consumo más, puesto que son las características físicas corporales aquellas en las que los demandantes se fijan para seleccionar a una prostituta y no a otra. Cuando preguntamos por los criterios de selección de las mujeres en prostitución, algunas de las respuestas fueron las siguientes:

“Físico. No va a ser cultura (se ríe), vaya pregunta. Pues que parezcan que estén increíbles en conjunto” (E4).

“Físico siempre. Allí físico. Pues no sé, el culo, las tetas, yo que sé, la cara” (E2).

A lo largo de las entrevistas, otros comentarios muestran la importancia del cuerpo:

“Muchas veces que van como de creídas, poniendo altos precios y te sorprendes que a lo mejor te están escondiendo cosas que... te asustan un poco, ¿me entiendes? Que yo qué sé, se quitan la ropa y tienen la barriga como con todo lleno de estrías y cosas de estas y dices... puf... alucinas en colores.” (E1).

¹⁵ Año en el que por primera vez es publicado el libro *La sociedad de consumo*.

3.9. Opiniones sobre la prostitución

Cinco de los seis entrevistados perciben la prostitución como una profesión. Algunos, hacen hincapié en que se trata de un trabajo bastante rentable para las mujeres que lo ejercen. E1 y E6 tienen un planteamiento similar, en cuanto que jerarquizan y posicionan la prostitución por encima de otras profesiones. Coinciden en compararla con ser cajera de un supermercado:

“Son chicas jóvenes a lo mejor de veintipico años y te dicen que a lo mejor todos sus clientes son jóvenes o la mayoría de veintipico o treinta y pico. Y claro, ellas son listas, se buscan así una clientela que esté bien y... Venga, ¡a ganar dinero!” (E1).

“No como un trabajo fijo pero dices, me voy a sacar un extra. Mejor que estar en el Eroski con un jefe gilipollas ahí que... puf... es que ese sí que es idiota, ¿sabes? ¿Me entiendes? Es la verdad, yo preferiría eso para... para... mi novia o algo, la verdad. ¿Sabes? Yo no quiero que esté ahí explotada en el Eroski, por ejemplo. Se saca un extra haciendo esto... Con unos buenos clientes” (E1).

“Es un trabajo, si lo han elegido libremente, se están sacando mucho dinero, más que en un trabajo convencional. Por así decirlo, convencional entre comillas. Mientras lo hagan libremente pues me parece muy bien, y ya está. Lo harán por una temporada igual que trabajas de cajera en el Mercadona una temporada y luego lo dejas porque sale otra cosa y punto, ya está. Mientras lo hagan libremente, perfecto.” (E6).

En el contexto del club de alterne, E2 hace hincapié en los beneficios que reciben, no sólo las prostitutas, sino también, el dueño de dicho local:

“Yo pienso que es un negocio bastante rentable, a la vez ilegal... a la vez ilegal porque muchas de las chicas que hay no tienen visado o consiguen... Es un negocio bastante rentable para el dueño y para los que trabajan allí, y se embolsan mucho (se ríe). Una copa allí, vale 10€, y 7€ una coca-cola. (...) Allí van muchos... se mueve mucha droga. (...) Para las prostitutas, consumen mucho. Son las que tienen el dinero o hay otras que no pueden trabajar si no se beben tres cervezas” (E2).

E1 es el único que afirma que se prostituiría. No obstante, asegura que lo haría solamente si fuese mujer puesto siendo hombre, la demanda de servicios sexuales

provendría de público homosexual, y se siente incapaz de excitarse y mantener relaciones sexuales con otros hombres. Con esto, lo que sugiere es que las prostitutas serían todas heterosexuales, así como que se excitan al mantener relaciones con los clientes:

“Pero bueno, si yo fuera mujer, digamos, yo lo haría... al menos, para un extra y esto, de vez en cuando. Pero claro, los hombres, lo que pasa es que... en este tema nos tenemos que dedicar al tema más homosexual y esto porque si no, no ganamos dinero ni nada... Y yo como no soy gay, no voy... es imposible, yo no lo puedo hacer, es que no podría. Porque no me pone nada, nada un tío” (E1).

Por el contrario, el único que no percibe la prostitución como trabajo es E3, que expuso lo siguiente:

“Por un lado, me parece que es una pena que estén siempre en el mismo sitio, que alguna de ellas no tenga otra salida pero... bueno, me sigue pareciendo una salida fácil, por lo tanto... tanto para hombres como para mujeres, porque todo el mundo sabe hacer sexo, entonces... si te pagan por ello... no lo se... tampoco... sí que me parece un poco una salida fácil, igual es malo decirlo, yo estoy seguro que hay personas que... pues que de repente están en una situación que no tengan absolutamente nada de dinero y que tengan que pagar una serie de deudas o tengan hijos y... vete tú a saber, y lo tienen que hacer, y san se acabó pero bueno, yo creo que hay otras salidas” (E3).

3.10. Opiniones sobre las mujeres en prostitución

Realizamos una pregunta sobre la opinión de los entrevistados acerca de las mujeres que ejercen la prostitución y son especialmente significativas las siguientes respuestas en las que son descritas como mujeres sin demasiada inteligencia por un lado, y como caprichosas, por otro. Apreciaciones que se realizan en base a prejuicios u observaciones muy limitadas que muestran la no consideración de la prostituta como persona.

“En general, no son especialmente demasiado inteligentes... Hay de todo, tampoco lo sé seguro, son... la mayoría no tiene mucha cultura... a lo mejor sí que son inteligentes, tampoco es fácil saberlo” (E1).

“Pues yo pienso que... cuando ellas vienen aquí es porque están necesitadas, ¿sabes? Pero bueno, a la vez como que les gusta ¿sabes? Bueno... ¿a quién no le gusta? (se ríe) bueno, pero también, ellas viven para sus caprichos... porque yo veo que bueno, yo hablo con ellas, y en su país tienen una casa, un BMW, que nadie lo tiene, porque el nivel de vida en Colombia por ejemplo, no es para tener un BMW ni cinco ¿sabes? (...) Entonces pues ellas llevan un nivel de vida grande y... hay que pagarlo” (E2).

“las chicas tienen que buscarse la vida a diario para hacerse dos o tres pases, o diez o veinte pases, que he visto yo, en una noche (se ríe) y... y... para pagarse todo y después es que claro, porque aquello... se pagan eso, pero después allí que si drogas, que si móviles de última generación, que se gastan 500€ en un móvil, que si un portátil, el Sony Vaio rosa. Entonces pues, que no son tontas ¿sabes?” (E2).

Algunos entrevistados hacen referencia al tema de la liberación sexual de las mujeres prostituidas. Esta liberación sexual se entiende desde un punto de vista masculino, esto es, se entiende a las prostitutas como mujeres liberadas sexualmente puesto que son aquellas que viven libremente su sexualidad. Sin negar el control que pueden tener algunas prostitutas, su rol depende de que un grupo de varones heterosexuales pague por mantener relaciones sexuales con ellas. Es decir, el valor y significado de la mujer en prostitución sigue dependiendo de sus relaciones con los varones heterosexuales. Podemos afirmar que esa imagen de mujer moderna y liberada con independencia económica y personal mediante la cual se describe en ocasiones a las prostitutas es una máscara que tiene por función disimular los valores y estereotipos que tradicionalmente han oprimido a las mujeres (Ballesteros, 2001). Serían los demandantes quienes viven su sexualidad con libertad, puesto que mediante la transacción económica pueden disfrutar de los servicios sexuales de toda mujer prostituida. El único límite a su elección sexual sería el límite monetario. Por lo expuesto, podríamos afirmar que la liberación sexual se entiende siguiendo patrones masculinos patriarcales.

Durante las entrevistas, son los clientes habituales los que hacen referencia a este tema. E1 y E6 entienden que las mujeres que se prostituyen están más liberadas sexualmente:

“yo las cuido bien, me gusta que estén bien cuidadas y mimadas porque además si son tías que son liberales y además me mola esto porque yo lo valoro bastante (...) porque yo prefiero eso a una chica que sea muy cerrada y me ponga todo ya con tonterías y chorradas con el tema (...) Ya que son liberales, pues se merece que... estar bien cuidadas ya que hacen una labor bastante importante.” (E1).

“Te das cuenta que las chicas que vienen de Sudamérica son más liberales en ese sentido, tienen más madurez mental, o sea, porque su pubertad llega antes porque te lo cuentan y están más preparadas, les supone menos estrés mental. No le supone ningún tipo de estrés mental, ni hay ninguna culpabilidad ni tonterías de esas” (E6).

A continuación es importante abordar la importancia de la *performance* de la prostituta. Según Farley et al. (2009) a pesar de que las evidencias empíricas muestran lo contrario, un importante número de demandantes insiste en que las prostitutas disfrutan del sexo con ellos. Manteniendo, por tanto, una percepción del sexo de pago que lo convertiría en un intercambio mutuo de placer. Se busca sexo impersonal, sin embargo, para algunos usuarios de prostitución es importante que la prostituta represente una ficción. Así, la mayoría de los entrevistados, afirman que las prostitutas disfrutan con ellos, estableciendo en diversas ocasiones comparaciones con el resto de clientes. Cuando fueron preguntados sobre lo que creían que sienten las mujeres en prostitución cuando mantienen relaciones sexuales con ellos, algunas de las respuestas fueron las siguientes:

“yo creo que conmigo no, no les cuesta mucho. Lo ven como un chollo conmigo. Dicen joder, 50 euros y encima lo paso bien con él. No sé. Bueno, a lo mejor, no les pillo el día y tal pero como soy joven y yo estoy de físico bien, más o menos y tal pues, hombre, yo se que van por el dinero pero bueno, si de paso pues se corren y esto pues muy bien. Bienvenido sea.” (E1).

“vamos, me imagino que conmigo estarán a gusto porque... vete tú a saber qué tipo de clientes tengan pero no tengo ni idea. Vete tú a saber... Yo soy bastante educado y en fin, no se... que igual les hago gracia.” (E3).

“Se lo pasan bien. No porque sea un crack en la cama, que en absoluto, no voy por ahí... Pero ni soy un viejo chocho, ni un amargao, ni nadie que pide cosas raras. Las trato normal, me hecho unas risas con ellas jugando, no soy un burro ni na' de eso.” (E4).

El caso de E1 es especialmente significativo puesto que contribuyó al estudio mandando por e-mail un listado de elaboración propia, en el que recoge datos y puntuaciones de las prostitutas visitadas. En este sentido, hay que destacar que uno de los elementos puntuados es la “implicación” de la prostituta a lo largo de la relación sexual. Cuanta mayor credibilidad tiene *la performance* del deseo de la prostituta, mayor será la calidad de la relación sexual.

Además, en la tabla que nos encontramos a continuación, se observan las calificaciones personales que E1 establece para cada una de las prostitutas, descritas por nacionalidades. A parte de la implicación, los elementos puntuables son: cara, cuerpo y simpatía. Otras variables incluidas serían el precio, si realizó rebaja, la edad, el día de la semana y la hora.

	Nacionalidad	cara	cuerpo	simpatia	implicación	NOTA FINAL	Rebaja	Precio	Edad	Día semana	Hora del día	
2010	1	Venezolana3	6	5	8	7	6,50	no	50	35	martes	12,00
	2	Argentina1	6	8	6	5	6,25	no	50	28	sabado	16,30
	3	Venezolana1	4	5,5	2	3	3,63	no	50	24	martes	14,00
	4	Brasileña1	4	9	8	9	7,50	Si	50	40	sabado	18,00
	5	Venezolana2	7	8	7	9	7,75	Si	45	23	jueves	13,00
	6	Argentina2	5	7	7	9	7,00	Si	45	33	sabado	17,00
	7	Rusa1	4	6	5	6,5	5,38	Si	50	28	sabado	17,00
	8	Bulgara	6	7	8	10	7,75	no	50	21	martes	16,00
	9	Rep.Checa	6	9	8	10	8,25	no	50	35	jueves	12,00
	10	Rusa2	6	9	6	5	6,50	Si	50	28	sabado	17,00
	11	Canaria	6	7,5	8	9	7,63	Si	50	22	jueves	14,00
	12	Brasileña2	5	7,5	8,5	9	7,50	no	50	23	martes	13,00
	13	Brasileña3	6	6,8	8,5	8,5	7,45	no	50	22	jueves	18,00
	14	Brasileña4	5,5	9,5	8,5	8	7,88	no	50	26	lunes	13,00
	15	Venezolana	6	7	9	8	7,5	no	50	27	jueves	13,00
	16	Paraguaya	8,5	9	5,5	8	7,75	Si	30	21	miercoles	17,00
	2011	17	Española	5	7	7	9,5	7,01	Si	40	30	lunes
18		Brasileña5	5	6,5	6	7	7,04	no	30	25		20:00
19		Bulgara	6	7	7	8,5	7,09	no	40	22		15:00
20		Rep.Checa	6	8	8	9	7,31	no	30	35		13:00
21		Paraguaya	8	9,5	9,5	10	9,25	Si	50	24		
22		Mexicana	8,0	5,5	6,0	5,5	6,25	si	45	21	viernes	0:00
23		Rubia	7,00	8,00	8,00	9,50	8,13	no	50	28	viernes	6:00
24		Brasileña	5,00	9,00	8,00	9,00	7,75	no	30	40	viernes	5:50:00
25		Española	6	6	6	6,5	6,125	si	40	30	viernes	4:00:00

Candidatas	Edad	Fisico	Tiempo
Paises balticos	20-25	6,5	40min
Argentina	37	6	45min
Brasileña mad	31	x	40min
Kelly	38	8	40min
Brasil Joven	25_30	8	40min
Tamara	20_25	6	40min
Laura	22	9	30min
Jeny	23	8	40min

	Número de chicas	Nota media
Excelente	11	>7,5
Notable	7	7,7,5
Bien - Correcto	5	6,7
Justo	1	5,6
Insuficiente	1	1,5

Nota por edades	número chicas	Nota media
Franja 20-25	10	7
Franja 25-30	7	6,95
Franja 30-35	5	7,14
Franja 35-40	3	7,25

“La verdad es que ha sido un año bastante productivo. La verdad es que es interesante esto de probar varias chicas distintas, la verdad es que mola” (E1).

En cambio, E6 no cree en la representación del placer de la prostituta, pues a la pregunta acerca de qué cree que siente la prostituta cuando mantiene relaciones sexuales con él, la respuesta fue la siguiente:

“Pues como una cajera del Mercadona o como una dependienta. Unas con un asco inmenso, con pena, otras que te enseñan la lista de la compra cuando te largas, otras a las que le has caído simpático o lo que sea, otras pensando en nada, otras pensando en si existirán los extraterrestres” (E6).

3.11. La *performance* de la masculinidad heterosexual

Acudir a la prostitución se podría interpretar como una *performance* de la virilidad, de esa hombría que ha de ser representada tanto de forma individual como grupal, mediante la demostración de la potencia sexual. En el discurso de E1 podemos observar la imagen del hombre heterosexual como conquistador, en la que se reafirma la identidad masculina a través de la cantidad de parejas sexuales. Para él, conseguir un número elevado de parejas sexuales a lo largo de la vida se convierte en un fin en sí mismo. La consecución de este fin le parece más fácil recurriendo al sexo comercial:

“Quiero llegar al menos a unas 100 chicas. Eso, para ir contento... cuando me muera, al menos tener un buen listado. Claro, imagínate con las otras chicas, tu imagínate el listado... es muchísimo más difícil, por pura lógica.” (E1).

Cuando el cliente va en grupo se reafirma, también, la identidad del grupo de iguales masculinos mediante las prácticas y el acceso a espacios vetados a las mujeres no prostitutas. En este caso, aquellos que acuden en grupo lo hacen en un contexto festivo, en el que de forma colectiva o por la propuesta de algún miembro del grupo se decide acudir a escenarios en los que se ejerce la prostitución. Es importante destacar que no es algo que hagan de forma habitual.

El club de alterne, en ocasiones, sería concebido como un espacio donde continuar la fiesta, como ejemplifica el caso de E2:

“Pues normalmente, voy concienciado de que no, de que no ¿sabes? Porque yo se que aquello... no... que no está bien, vamos, que no está bien pero es que, claro, cuando estás allí y a lo mejor estás un poquito... te bebes dos o tres copas y claro, allí.

Bueno, tú no has visto nunca aquello (se ríe). No, bueno, pues las chicas están en... en bikini, bueno, o con bikini o con vestidos y ya está, y cuando tú te echas una copa, estás con tus amigos, se te arriman dos o tres y hablan contigo y... lo primero que te dicen es “vamos pa’ arriba, vamos pa’ arriba” ¿sabes? Y ya está, y si te pones muy cachondo (se ríe) pues eso, pero vamos, normalmente. Vamos, la mayoría de la gente va para eso” (E2).

En el caso de E5, la decisión de ir a un club de alterne o recurrir a la prostitución callejera sería el punto para terminar la fiesta:

“No lo pensamos... si voy es, pues a lo mejor después de un cumpleaños, o yo que sé, ¿sabes?, es algo raro, que se cruzan los cables vaya pero... lo normal es no ir” (E5).

“Sinceramente, cuando estoy borracho. Cuando estamos borrachos, estamos un poco tomaos y sale la idea, no sé, igual alguien lo dice y pues... si surge bien y si no pues nada.” (E5).

Tanto para E2 como para E5, mantener relaciones sexuales con una prostituta no parece ser un hecho buscado de antemano, sino que podría ser definido como una representación pública de la virilidad en un momento determinado. Esto es, una *performance* ante el grupo de amigos, que a su vez está realizando la misma práctica. Por tanto, el sexo de pago contribuiría a la confirmación individual y grupal de la sexualidad masculina heterosexual.

Por otro lado, es significativa la camaradería que se establece entre algunos grupos de hombres heterosexuales que acuden al sexo de pago juntos, invitados por alguno de ellos. E6 afirma acudir a la prostitución sin compañía de otros hombres, salvo en las ocasiones en las que es invitado, es entonces cuando acude en grupo:

“(...) que fui invitado por un amigo de mi padre que es capitán del ejército... (...) Y luego una... es que no fue una despedida de soltero porque no estaba el que se casaba o sea que (se ríe) una chorradita por aquí por Gran Vía y terminamos por Malasaña, nos invitaron, uno se empeñó con el fajo, todo pagado. Pero salvo esas ocasiones, en las que no ha sido a título oneroso porque yo no he pagado, en grupo nunca. O sea, anecdóticamente, un par de veces, que yo recuerde un par de veces. Pero anecdóticamente, ya te digo, y sin pagar yo. Pagando yo, nunca” (E6).

Además, son prácticas que o bien no son narradas y compartidas con nadie, como en el caso de E3, que únicamente ha compartido esta experiencia conmigo; o bien son compartidas entre compañeros varones, pero no con mujeres:

“Sí, a amigos íntimos y compañeros de trabajo y me lo han contado a mí y tal. No a familiares ni a padres, ni a mis exs, ni a familia. Ni si quiera, por ejemplo ni a cuñadas mías” (E6).

“No es una cosa que lo vayas contando por ahí, no, no sé. Mis amigos lo saben, y yo que sé, alguien que sospeche por ahí” (E2).

E4 es el único que reconoce que no tiene problema en exponer haber pagado por mantener relaciones sexuales:

“Me da igual. No estoy orgulloso pero no lo escondo.” (E4).

Por último, E1 afirmó que compartía sus experiencias por internet, en la página web www.putalocura.com, en el apartado *Foro Putas*, en el cual hombres demandantes de prostitución femenina intercambian información y experiencias:

“Hay un foro que está lleno, que hablan de prostitución y esto, y al final me... vi las experiencias y pensé que joder, tienen un par de huevos, ¿sabes?” (E1).

También, es interesante destacar como algunos de los entrevistados perciben acudir a la prostitución como una humillación, puesto que de alguna manera han fallado en el mandato masculino heterosexual de conquistar a alguna mujer. Como se expuso en el capítulo sobre las masculinidades, la performance de la masculinidad hegemónica está ligada a la conquista y la potencia sexual. Aquel que no cumple los imperativos viriles, podrá recurrir al sexo de pago:

“En fin, que ya en el siglo XXI viviendo en Madrid, no veo la necesidad de... pero... entonces, bueno, por una circunstancia X pues... pues bueno, pues en fin, acabé probándolo” (E3).

“La degradación está en el hombre, obviamente, está en el que entra. El que entra es el que se degrada, como el que entra en una frutería” (E6).

“Cuando acabo bien, al día siguiente me carcome pero tampoco mucho (...) Pues... que lo pienso, que me molaría más no tener que haber recurrido nunca a eso pero en el fondo lo hecho, hecho está.” (E4)

“Las veces que lo he hecho han sido justificadas (se ríe) no me veo tan feo como para necesitarlo y no conseguirlo, no se” (E4)

Como también señalamos en el apartado sobre la *performance* de la masculinidad heterosexual, para algunos jóvenes el hecho de conseguir sexo esporádico se convierte en un fin en sí mismo durante las salidas nocturnas el fin de semana. Así, en algunos casos, cuando la *caza de la chica* (Grazian, 2007) resulta fallida, se acudiría al sexo comercial. Se aprecia, especialmente, en el discurso de E2 y en el de E3 cuando hace referencia a sus amigos:

“Te quedas a gusto pero claro, después como que te arrepientes un poco porque fuera tienes... puedes ir a una discoteca y... buscar una chica ¿sabes? Mantener relaciones sexuales o lo que sea, una noche o lo que sea.” (E2).

“De los amigos que tengo que van a menudo, pues en fin, salen el fin de semana y si no... si no ligan con alguien se van de putas, así, fin de semana, tras fin de semana, y es más habitual de lo que parece en Madrid. Y al final, pues yo no sé si realmente les arregla algo, por un lado, no sé si realmente les da más confianza en sí mismos, porque llevan haciendo eso...” (E3).

3.12. Estrategias de justificación

Se puede afirmar que los participantes en el estudio tienen cierta tendencia a hacer de su discurso una herramienta de normalización o justificación de su conducta ante las posibles críticas que pueda suscitar por ser un comportamiento que no es aceptado socialmente en algunos ámbitos. Una muestra de este hecho la encontraríamos en las respuestas ofrecidas en la pregunta sobre las prácticas sexuales que suelen solicitar pues algunos de los entrevistados, respondieron con celeridad que solicitaron sexo “normal” o “convencional”, es decir, se centran en ofrecer una imagen de normalidad:

“En eso soy muy normal yo... en eso soy normal... como mucho pido el griego y tal... Pero no, es que yo no he buscado cosas raras, no... Quizás un poco de masaje

prostático y tal... me gusta que me hagan... y... sí, pero esto algunas... y nada más.” (E1).

“Tampoco solicité nada especial. Lo que te digo... Tampoco... Yo dije que... sexo normal, 69 y estar ahí un rato... que a mí me gusta estar bastante tiempo pero aparte de eso, ni le pedí francés ni nada... no es que sea una cosa que... que yo entiendo que hay gente que quiere hacer algo y recurra a eso pero no, yo no... Si tengo confianza con alguien pues mejor pero... no sé.” (E3).

“No sé, lo normal. No soy de sado y esas cosas si vas por ahí (se ríe). Conjunto, no sé, se empieza por una se sigue por otra y se acaba con otras.” (E4).

Por otro lado, E2 y E6 hacen hincapié en que es la mujer en prostitución quien establece las prácticas sexuales, dejando al cliente cierta capacidad de elección:

“Es que allí, cuando tú haces sexo con una prostituta... normalmente es ella la que hace todo. Sí, bueno, la puedes decir, ponte a cuatro patas o ponte... yo que sé ¿sabes? Pero, sí, lo que tú quieras.” (E2).

“Convencionales (...) Cualquiera que haya ido de prostitutas, te lo van a confesar pocos hombres, pero o sea, manda la mujer, llegas y a no ser que tengas mucho desparpajo, o que realmente seas un enfermo mental, cuidado que los hay también. Llegas ahí y hay un servicio preestablecido, un completo (...) la chica dirige. Si quieres pedir algo específico pues se lo pides, hay tarifas de todo. Pero en general, lo convencional” (E6).

3.13. Opiniones sobre otros demandantes

Desde los discursos de algunos entrevistados, se hace referencia en base comparativa a otros clientes con los que los entrevistados no se identifican. Como es el caso de E3:

“Habrá quien igual sí, que va a un sitio en concreto y coge cinco chicas o si coge una chica con la que normalmente no puede estar o vete tú a saber, o hace prácticas que no hace normalmente o le aporta un extra, lo mío ha sido una cosa muy puntual” (E3).

Es significativa, sobre todo, la distinción que realizan entre clientes jóvenes y clientes maduros o “viejos” puesto que entienden que la juventud es un factor positivo en sus relaciones con las mujeres en prostitución. Esto es, los entrevistados asumen que para una prostituta supondría menor esfuerzo realizar servicios sexuales con hombres jóvenes. Estas comparaciones, se aprecian en algunos de los comentarios situados en el apartado de la *performance* de la prostituta, así como en el siguiente:

“Ellas están allí y les da igual que estés bueno o que seas un viejo verde, ¿sabes? Porque yo no sé, yo también las veo que a veces digo “madre, que estomago tiene la pobrecita” ¿sabes?” (E2).

Por otro lado, es necesario subrayar como algunos de los participantes penalizan a aquellos hombres que teniendo pareja –casados o novias- acuden a la prostitución:

“Pero vamos, hazme caso, que los peores son los mayores y casados y no lo entiendo pero es acojonante” (E4).

“Lo que me parece de hijos de puta es que lo hagan teniendo novia o mujer” (E4).

“Sí, allí te encuentras a mucha gente del pueblo y, claro, el que está allí, bueno, a mí me da igual, porque a mí me da igual ¿sabes? Pero esos son los que tienen que callar” (E2).

3.14. Uso de internet

Tres de los entrevistados –E4, E6 y E1-, utilizan internet para buscar y seleccionar a las mujeres en prostitución. Las páginas web mencionadas son las siguientes:

www.photoscort.com

www.mundoanuncio.com

www.exloquo.com

Además, E1 afirma que realiza una especie de estudio sobre las prostitutas anunciadas en internet, previamente a su elección:

“En el exloquo, esta todo ahí. Sí, ahí, me las voy estudiando, así unos días, las llamo y eso. Y voy calculando a ver que... cual puede ser la mejor y todo este tema... Es divertido.” (E1)

Tanto E1 como E6 hacen mención a la página web www.putalocura.com y a Torbe, su creador. E6 se refiere a esta página porque durante un tiempo, escribió algunos textos para Torbe.

Por otro lado, E1 habla de Torbe afirmando lo siguiente:

“Joder, es que el cabrón éste, el Torbe, se está forrando solo por follar. ¿Sabes lo que es eso? Hombre, a mi no me gustaría pasar todo mi vida en un trabajo así, pero yo que sé, un tiempo... de verano, ya ves... joder. Es que es un chollazo, y además que están buenísimas. Y el tío no es que sea muy guapo. O sea, no, pero el tío es que es la hostia, además... es la hostia, o sea, increíble” (E1).

Torbe, detenido en abril de 2016¹⁶ acusado, entre otros delitos, de estar vinculado a redes de trata de mujeres y menores para la explotación sexual, se dedicaba a la realización de material pornográfico, así como a plasmar en su página web, experiencias con prostitutas. Publicó un libro llamado *Memorias de un putero. El mundo de las putas desde otro punto de vista*, en el que se presenta de la siguiente manera:

Hola, soy Torbe y soy la primera persona en España que confesó en internet que se iba de putas, contando mis experiencias personales con putas. Mis crónicas puteras alcanzaron mucha notoriedad en mi página web Putalocura.com y gracias a estas confesiones nació Foro Putas del Foro Putalocura, un lugar donde muchos puteros se encuentran y cuentan sus experiencias con putas (2011:13)

E1 utiliza el *Foro Putas* para compartir con el resto de usuarios las experiencias en el terreno del sexo de pago. Este foro ha adquirido grandes proporciones. Es por ello que queremos destacar la importancia de la etnografía virtual, ya que propone el análisis de los grupos sociales a través de su participación en internet (Hine, 2000). Blevins y Holt (2009) hablan de la importancia de los foros puesto que crean subculturas virtuales. En el caso de los hombres demandantes de prostitución

¹⁶ http://politica.elpais.com/politica/2016/04/26/actualidad/1461692598_155136.html

femenina, al formar parte de una población oculta y anónima, la importancia actual de internet se muestra no sólo como herramienta para conectar con las mujeres en prostitución, sino como lugar de encuentro donde algunos demandantes intercambian información sobre prostitutas, clubes de alterne y experiencias.

Además, resulta interesante el estudio del argot que utilizan los usuarios, así como las reglas de comunicación que se establecen, puesto que esto determina el estatus de los participantes en los foros. Las experiencias que se comparten, también contribuyen a incrementar su estatus de miembro.

Los foros son espacios virtuales de discusión grupal donde los individuos pueden interactuar mediante la creación de avatares. Se comparten opiniones, experiencias, datos de interés para el grupo. Suelen comenzar con la pregunta de un usuario y a partir de ahí, se desarrolla con las entradas de los demás usuarios en forma de respuesta. Muchos de estos foros son públicos -como el *Foro Putas* de www.putalocura.com-, por lo que cualquiera puede acceder, sin necesidad de ser usuario registrado o intervenir escribiendo comentarios. Un asunto que hay que tener en cuenta es que los usuarios pueden falsificar sus experiencias, pero como también señalan Blevins y Holt “las reglas y estructura del foro reducen las posibilidades de introducir entradas falsas” (Blevins y Holt, 2009:624) y los usuarios ganan relativamente poco falseando la información.

4. (IN)CONCLUSIÓN

El estudio exploratorio descrito surgió de la pregunta, ¿por qué los hombres jóvenes consumen prostitución? Al tratarse de una muestra no representativa no es posible dar respuesta, sin embargo, podríamos afirmar que en las narraciones de los entrevistados su experiencia aparece descontextualizada, como si las relaciones de género no fueran relaciones de poder enmarcadas en un orden social jerárquico. Los entrevistados atribuyen distintos significados y motivaciones tales como que barato; que se pueden “probar” distintas nacionalidades; porque se accede a mujeres que son inalcanzables si no es pagando; para probar el sexo de pago; para superar la soledad tras una ruptura sentimental; por experimentar determinadas prácticas sexuales; para acabar una noche de fiesta; o por ausencia de otro tipo de sexo. Distintos significantes para una misma experiencia que desde el punto de vista planteado, desde la perspectiva de género y el análisis crítico de las masculinidades, tienen un mismo significado: sirve de representación de la masculinidad hegemónica en ese intento de demostrar su hombría a través de las relaciones sexuales con mujeres, reafirmando un modelo de masculinidad anclado en la primacía del deseo sexual masculino dispuesto a pagar para acceder a mantener relaciones sexuales con mujeres que no les desean.

Por todo lo expuesto, se considera necesario seguir profundizando en el análisis de la masculinidad y la relación con el consumo de prostitución, así como las implicaciones que tiene de cara a la consecución de la igualdad real entre mujeres y hombres. Es por lo que de este estudio exploratorio realizado en 2011 surge la tesis doctoral *Masculinidad hegemónica y prostitución femenina*, que se encuentra actualmente en proceso de construcción y que tiene por objeto continuar el camino abierto por este estudio exploratorio para (re)pensar de qué forma la prostitución se habría convertido en una institución fundamental en la construcción de la identidad masculina en sociedades tendentes a la igualdad formal entre mujeres y hombres así como al debilitamiento de otras instituciones tradicionales patriarcales; tratando de indagar, por tanto, sobre el lugar que ocupa la prostitución en el proceso de "rearme patriarcal", como lo denomina Rosa Cobo (2011).

5. BIBLIOGRAFÍA

ASKABIDE (2008): *Perfil de clientes de prostitución en Bizkaia*. Bilbao: Mensajero.

BARAHONA GOMÁRIZ, María José (2006): “Los prostituidores” en Liliana MARCOS (ed.), *Explotación sexual y trata de mujeres*. Madrid: Editorial Complutense.

BARAHONA GOMÁRIZ, MARÍA JOSÉ Y LUIS MARIANO GARCÍA VICENTE (2003): *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de la Mujer.

BALLARÍN, Pilar (2008): “Retos de la escuela democrática”, en Rosa COBO (ed.), *Educación en la ciudadanía. Perspectivas feministas*. Madrid: Catarata.

BARINGO, DAVID y RAFAEL LÓPEZ INSAUSTI (2006): *Nadie va de putas. El hombre y la prostitución femenina*. Zaragoza: Logi Organización Editorial.

BAUDRILLARD, Jean (2009): *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.

BHAVNAMI, Kum-kum (1997): “Women's studies and its interconnection with "race", ethnicity and sexuality.”, en Victoria ROBINSON, Diane RICHARDSON (eds.), *Introducing women's studies*. Hampshire: Palgrave.

BEASLEY, CHRIS (2008): "Rethinking Hegemonic Masculinity in a Globalizing World" *Men and Masculinities*, nº 11-1, 86-103

BLEVINS, Kristie R., y Thomas J. HOLT (2009): “Examining the virtual subculture of johns.” *Journal of Contemporary Ethnography* 38: 619-648.

BONINO, Luis (2008): *Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo*. Madrid: Ministerio de Igualdad.

CARRACEDO, Rosario (2006): “Por un análisis feminista sobre la prostitución.”, en Adelina CALVO SALVADOR, Marta GARCÍA LASTAR y Teresa SUSINOS RADA (eds.), *Mujeres en la periferia: Algunos debates sobre género y exclusión social*. Barcelona: Icaria.

CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 3, Fin de milenio*. Madrid: Alianza

COBO, ROSA (2011): *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: La Catarata.

COMISIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE MALOS TRATOS A MUJERES (2006): *El cliente de prostitución. De invisible a responsable*. Madrid.

——— (2003): *Informe sobre el tráfico de mujeres y la prostitución en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comisión para la Investigación de Malos Tratos a mujeres.

CONNELL, ROBERT W. (1997): *La organización social de la masculinidad*, en Lomas, C. (ed.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.

——— (1995): *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.

CORTES GENERALES (2007): *Informe ponencia: La prostitución. Congreso de los Diputados*. Madrid: Gobierno de España.

ESTES, YOLANDA (2001): “Moral Reflections on Prostitution” *Essays in Philosophy: n° 2 (2)*.

FARLEY, MELISSA, JULIE BINDEL y JACQUELINE GOLDING (2009): *Men who buy sex. who they buy and what they know*. Londres: Eaves.

FEDERACIÓN DE MUJERES PROGRESISTAS (2008): Trata de mujeres con fines de explotación sexual en España. Madrid: Federación de Mujeres Progresistas.

FOUCAULT, MICHEL (1980): *Microfísica del poder*. Edissa: Madrid.

FLOOD, MICHAEL (1993): *La sexualidad de los hombres heterosexuales*. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez.

GEOFFROY, Guy, BOUSQUET, Danielle, GOUJON, Philippe, VIDALIES, Alain, ZIMMERMANN, Marie-Jo, ABOUD, Élie, CLERGEAU y Marie-Françoise (2011): *Rapport d'information: Mission d'information sur la prostitution en France*. Paris: Assemblée Nationale.

GIL CALVO, ENRIQUE (2006): *Máscaras masculinas: Héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Anagrama.

GIMENO, BEATRIZ (2012): *La prostitución*. Madrid: Bellaterra.

GÓMEZ SUAREZ, ÁGUEDA, SILVIA PÉREZ FREIRE y ROSA MARÍA VERDUGO MATÉS (2015): *El putero español*. Madrid: La Catarata

GÓMEZ SUAREZ, ÁGUEDA y SILVIA PÉREZ FREIRE (2010): "Prostitución en Galicia: Clientes e imaginarios femeninos" *Estudios Feministas, Florianópolis*, nº 18 (1), 121-138.

GONZÁLEZ DE CHÁVEZ FERNÁNDEZ, MARÍA ASUNCIÓN (1998): *Feminidad y masculinidad: Subjetividad y orden simbólico*. Madrid: Biblioteca Nueva.

GRAMSCI, Antonio (2009): *Cuadernos desde la cárcel. Pasado y Presente*. México: Casa Juan Pablo.

GRAZIAN, David (2007): "The girl hunt: Urban nightlife and the performance of masculinity as collective activity.", *Symbolic Interaction* 30 (2): 221-43.

GRENZ, SABINE (2005): "Intersections of sex and power in research on prostitution: A female researcher interviewing male heterosexual clients." *Signs* n° 30 (4), 2091-2113.

HAQUE, Sahidul M. (2006): "Confusions in migration – trafficking nexus: A development challenge." en Karen BEEKS, Delila AMIR (eds.), *Trafficking and the global sex industry*. Oxford: Lexington Books.

HARAWAY, Donna (1988): "Situated knowledge: The science question in feminism and the privilege of partial perspective.", *Feminist Studies* 14 (3): 575-599.

HARTSOCK, Nancy (1990): "Foucault on power: A theory for women?", en Linda J. NICHOLSON (ed.), *Feminism/Postmodernism*. London: Routledge.

HESSE-BIBER, Sharlene Nagy (2007): *Handbook of Feminist Research: Theory and Praxis*. London: Sage.

HEARN, Jeff (2004): "From hegemonic masculinity to the hegemony of men." *Feminist Theory* 5(1): 49-72.

HINE, Christine (2004): *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

HUDA, SIGMA (2006): *Informe de la relatora especial sobre los derechos humanos de las víctimas de la trata de personas, especialmente mujeres y niños*. Nueva York: ONU, Consejo Económico y Social.

HUGHES, Donna M. (2005): *The demand for victims of sex trafficking*. Kingston: University of Rhode Island.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2010): *Equipamiento y uso de las tecnologías de la información y comunicación en los hogares*. Madrid.

JACKSON, Margaret (1996): "'Facts of life' or the erotization of women's oppression? sexology and the social construction of heterosexuality", en Pat CAPLAN (ed.), *The cultural construction of sexuality*. Londres: Routledge.

JYRKINEN, Marjut (2005): *The organization of policy meets the commercialisation of sex. Global linkages, policies, technologies*. Estocolmo: Swedish School of Economics and Business Administration.

JEFFREYS, Sheila (2002): *Cultura de la prostitución: legalización de la prostitución en los burdeles de Victoria, Australia*. Estocolmo: Conferencia de la CATWA.

KIMMEL, MICHAEL (1994): *Masculinity as homophobia: Fear, shame, and silence in the construction of gender identity*. En Brod, H. y M. Kaufman (eds.), *Research on Men and Masculinities Series: Theorizing masculinities*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia (2001): “Género, diferencia y desigualdad.”, en Elena BELTRÁN, Virginia MAQUIEIRA D'ANGELO (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza.

MATESANZ NOGALES, Agripino (2006): *Mitos sexuales de la masculinidad*. Biblioteca de la sexualidad. Madrid: Biblioteca Nueva.

MÉDICOS DEL MUNDO (2015): *Memoria 2015*. Médicos del Mundo: Madrid.

MEGÍAS QUIRÓS, Ignacio, MÉNDEZ Gago, Susana, PALLARÉS GÓMEZ, Joan y RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, Elena (2005): *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: Injuve.

MATESANZ NOGALES, AGRIPINO (2006): *Mitos sexuales de la masculinidad*. Biblioteca de la sexualidad. Madrid: Biblioteca Nueva.

MENESES, CARMEN Y ANTONIO RUA VIEITES (2011): “Comportamientos de riesgo en los varones que pagan servicios sexuales.”, *Norte de Salud Mental*, nº 9 (39), 27-39.

MENESES FALCÓN, Carmen (2010): “Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales.”, *Revista Asociación Española Neuropsiquiatría* 30 (107): 393-407.

MOMSEN, Janet (2010): *Gender and development*. Londres: Routledge.

NACIONES UNIDAS (2010): *The globalization of crime. A transnational organized crime threat assessment*. Nueva York: Naciones Unidas.

——— (2000): *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños*. Palermo: ONU.

MIYARES, ALICIA (2008): “Educación y sexualidad.”, en Cobo, R. (ed.), *Educación en la ciudadanía. Perspectivas feministas*. Madrid: Catarata.

PATEMAN, Carole (1995): *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.

RAMAZANOGLU, Carolina y HOLLAND, Janet (2002): *Feminist Methodology. Challenges and Choices*. London: Sage.

REINHARZ, Shulamit (1992): *Feminist Methods in Social Research*. Oxford: Oxford University Press.

RICHARDSON, Diane (1997): “Sexuality and feminism.”, en Victoria ROBINSON, Diane RICHARDSON (eds.), *Introducing Women's Studies*. Hampshire: Palgrave.

RIZTER, GEORGE (1993): *La Mcdonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel.

SANCHIS, Enric, y SERRA, Inmaculada (2011): “El mercado de la prostitución femenina. Una aproximación desde el caso valenciano.” *Política y Sociedad* 48 (1): 175-192.

SEIDLER, Victor J. (2008): “Transforming masculinities: Globalization, dislocations, and insecurities; Masculinities/Modernities.”, en Ana Marta

GONZÁLEZ, Victor J. SEIDLER (eds.), *Gender identities in the globalized world*. Nueva York: Humanity Books.

——— (1995): "Los hombres heterosexuales y su vida emocional", *Debate feminista*, 6 (11): 78-111.

SOLANA, José L. (2007) "Movimientos migratorios, trabajadoras inmigrantes y empleo en la prostitución.", *Documentación Social* 144: 37-57.

SULAIMANOVA, Saltanat (2006): "Trafficking in women for the former Soviet Union for the purposes of sexual exploitation.", en Karen BEEKS y Delila AMIR (eds.), *Trafficking and the global sex industry*. Oxford: Lexington Books.

TENA GUERRERO, Olivia (2010): "Estudiar las masculinidades, ¿para qué?", en Norma BLAZQUEZ GRAF, Fátima FLORES PALACIOS y Maribel RÍOS EVERARDO (eds.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

TORBE (2011): *Diario de un putero. El mundo de las putas desde otro punto de vista*. Madrid: Perroflauta.

VAN LIEMPT, Ilse. 2006. "Trafficking human beings: Conceptual dilemmas.", Christien VAN DEN ANKER y Joroen DOOMERNIK (eds.), *Trafficking and Women's rights*. Nueva York: Palgrave.

VANCE, Carole S. (1989): *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución.

WEEKS, Jeffrey (1993): *El malestar de la sexualidad: Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa.

WEKKER, Gloria (2009): "Into the promised land? The feminization and ethnicization of poverty in the Netherlands." en Martha FRANKEN, Alison

WOODWARD, Anna CABÓ y Barbara M. BAGILHOLE (eds.), *Teaching intersectionality. Putting gender at the centre*. Utrecht: Athena.

WOMEN'S LINK WORLDWIDE (2011): *Los derechos de las mujeres migrantes. Almería: Una historia que nadie cuenta*. Madrid: Women's Link Worldwide.